COMEDIA FAMOSA.

GUERRAS DE ZELOS, Y AMOR.

DE DON MATHIAS DE AYALA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Alexandro.	*Ceusis.*	*Mitilene.*	*Musica, y*
Philipo.	*Libro.*	*Laura.*	*Soldados.*
Cesarino.	*Menalipe.*	*Fenisa.*	

JORNADA PRIMERA.

Dentro à un lado del Theatro Caxas, y Clarines, y al otro Musica.

Caxas, y voces.

Viva el desprecio, y muera el Amor.
Music. Viva el Amor, y muera el desprecio.
Caxas, y Alexandro.
Viva el desprecio en el Templo de Marte.
Musica, y Philipo.
Viva el Amor en el Templo de Venus.
Caxas, y voces.
Viva el desprecio, y muera el Amor.
Musica, y Philipo.
Viva el Amor, y muera el desprecio.

Salen Alexandro por el lado que se oyeron las Caxas coronado de Laurèl, con Bastòn, y Manto de Emperador, y Philipo por donde se oyò la Musica, con Bastòn de General, Libro, y acompañamiento.

Alexandro. Librense los alvedrìos
à costa de los extremos.
Philip. Cautivense los sentidos,
de la voluntad à el feudo.
Alex. Mueran los hombres, que fingen
aver Amor, mueran presto,
que es un objeto que alhaga,
y castiga con su objeto.
Philip. Vivan los hombres, que dicen
ser cierto el Amor, pues cierto
todo con Amor es mas,
todo sin Amor es menos.
Caxas, y Alexandro.
Viva el desprecio, y muera el Amor.
Musica, y Philipo.
Viva el Amor, y muera el desprecio.
Alex. Pero què voces contrarias::-
Philip. Pero què contrarios ecos::-
Al querer cada uno mudar de puestos, se encuentran.
Alex. Philipo? *Philip.* Alexandro?
Alex. Hermano. *Philip.* Dime ya.
Alex. Dime te ruego.
Philip. Què nuevo afecto de Marte::-
Alex. Què nuevo afecto de Venus::-
Philip. Sin entendimiento mueves?

 Alex.

Alex. Te arrastra el entendimiento,
siendo afecto, y no victoria?
Phil. Siendo victoria, y no afecto?
Alex. Yo aborrezco à aquel que ama.
Phil. Yo al que no quiere aborrezco.
Alex. Pues què causa, dì, te mueve?
Phil. Tu causa saber espero.
Alex. La mia es esta. *Lib.* No digas:
escucha, y estame atento,
que esso es viejo; busca algo
de tanto Poeta nuevo,
que quando de hecho componen,
componen todo lo hecho.
Alex. Despues que el gran Macedonio
Philipo, brazo supremo
del mas imperioso rayo,
del Jupiter mas severo,
muriò, entramos tù, y yo
de Macedonia al govierno.
Pero mi aliento enojado
de verse en el corto estrecho
de un solo Imperio del Mundo,
del Orbe pisè el Imperio,
desde donde vive el Ganges,
Leon de cristal sobervio,
hasta donde Sierpe el Nilo
muere de sus sie e cuellos.
Quando al passar victorioso
la Asia Menor, en su centro
lleguè donde estuvo Troya,
y al registrar su terreno
sobre un peñascoso Risco,
de sus cenizas cubierto,
(que es propio de las cenizas
el cubrir su mismo fuego)
una Columna arrostrada
mirè, y en la cimbria puesto,
en un jaspe, un Epitafio
en el Idiogismo Griego,
que dixo: Teme al Amor.
Bolvì à leer mas atento,
y advertì con justa causa
el Pedestal alli puesto,
que de el tiempo del engaño
era desengaño al tiempo.
Pues aquella Ilion sagrada,
aquel Capitolio excelso,
aquel Babèl torreado,
y aquellos Penates bellos,
por Pàris, ò por Elena,
nuestra prima, que es mas cierto,
llora su tumulo el Xanto,
suspira el Simois su entierro.
Suspenso miraba Troya,
quando decìa suspenso:
Quièn te abrasò? Una muger.
Quien tuvo la culpa? Venus.
Quièn diò la ocasion? Amor.
Por què fue? Porque lo bello
porfiò en ser mas hermoso.
Ay de mì! dixe à mì mesmo:
Hermosura, y vanidad
nacen de un mismo supuesto!
Pero què me admiro, sì,
pues ay mugeres, que al serlo,
lo bello pierden, à costa
de encarecer mas lo bello.
El hombre, amor, y muger
dieron la ocasion al fuego:
Quièn fue la culpa? La vista,
porque al vèr Pàris su espejo,
tan à un tiempo fue mirar,
que fue admirar todo à un tiempo.
Con deseo mirò à Elena,
y se llevò del deseo
la vista, ladron del alma,
que robas con el objeto
el sentido, y introduces
por sentidos sentimientos.
Por esso naturaleza,
por esso pròvido el Cielo
diò parpados à los ojos,
y no al oìdo, advirtiendo,
que al oìdo, que es mas tardo,
diòle mas tardo el consuelo:
Pero à los ojos, que forman
con su vista quedar ciegos,
como les viò cerca el daño,
les puso cerca el remedio.
De vèr sus ciertas cenizas
de entre elados pensamientos,
acordòse la memoria
de aquel olvidado acuerdo.
Representòse à la idèa
arma publicar los Reynos,
guerra escuchar en los montes,

iras responder los ecos,
y todo à esforzar la espuma;
linos resoplar el viento,
pinos azotar el agua,
proas resurgir el centro,
y en el pensamiento mismo
llevandose el pensamiento,
buscando lo competido,
diò el competidor al duelo.
Asi dixe, asi el Amor
à quien le sirve dà el premio:
asi Cocodrilo alhaga
para dar la muerte fiero.
Y que aya hombre en el mundo,
que barbaramente necio,
salga de una libertad,
para entrar à un cautiverio!
Ea, que no, no es posible,
un hombre ha de estàr sujeto
à una muger? es engaño,
no puede ser, no lo creo;
no ay Amor, engaño es todo.
Dios mentido, falso dueño,
(asi decìa) mirando
aquel amante escarmiento,
quando en sus frias cenizas
clavè la lanza en el suelo,
y hice juramento à Marte
de aborrecer con extremo
à el Amor, que de mentarlo
yo mismo en mì me estremezco;
y que si no, permitiera,
que abatido, triste, y preso,
faltandome mis vassallos,
discurriera estraños Reynos,
despreciado, pobre, y solo,
despeñandome yo mesmo
desde la cima de un Risco;
y para mayor tormento,
que una muger me amparasse,
que es lo que mas aborrezco.
Y sabiendo que estos Montes
à el Amor ofrece Templos,
mis Tropas mandè marchar
contra el vendado Dios ciego.
Por esso vengo à los campos
de los Sarmatas, por esso
vengo hasta los Montes Caspios
à quitar de Amor el fuego,
donde Mitilene Reyna,
humos le consagra à Venus:
Muera el hombre, que rendido
à una muger paga feudo;
advirtiendo, que el vassallo,
que muy cortès, muy atento
no fuere con las mugeres,
morirà tambien, sabiendo,
que si se passan de tibios,
moriràn por lo grosero;
y si de corteses suben,
avràn de dar escarmiento
con sus vidas à los Dioses,
à los Astros, à los Cielos,
à los Montes, à los Prados,
à los Mares, à los Vientos,
à las Fieras, y à los Hombres,
diciendo mi voz à un tiempo:
Viva el desprecio en el Templo de Marte,
muera el Amor en el Templo de Venus.

Voces, caxas, y clarin.

Viva el desprecio en el Templo de Marte,
muera el Amor en el Templo de Venus.

Philip. Atento, aunque pesaroso,
entre disgusto, aunque atento
en tu propuesto, el discurso
te responde à tu propuesto.
Y porque veas con quantas
variaciones lleva el Cielo
à los hombres, por estrañas
sendas de conocimiento:
Haviendo rodeado el Orbe
(porque te pagasse feudo)
à estos Riscos Hyperboreos
lleguè, y apenas los huecos
de sus cabados peñascos
registrè montes Riphèos,
quando à mi oposito salen
de entre unos Riscos sobervios,
un extremo de fiereza,
hermosa por los extremos,
un portento de mugeres,
todas de Amor un portento.
Ea, Amazonas valientes,
una dixo, mueran presto
aquestos falsos engaños,
que apetecidos son riesgos.

Mueran los hombres; y al ir
à esgrimir harpòn severo,
yo turbado de sus gyros,
porque amedrenta lo bello,
le dixe, no sè què dixe,
porque temeroso al riesgo,
fueron lenguas los suspiros,
y fueron las ansias ecos.
Solo sè, que de sus montes
nos hizo bolver su esfuerzo;
y solo sè, que el que nunca
al Amor le paga feudo,
quedò ciego de mirar,
y quedò de libre preso.
Los Sarmatas, y Amazonas
retiraronse à lo espeso
de essas montañas, adonde
en dos Atlantes sobervios,
en dos diversos Castillos,
sobre quien descansa el Cielo,
que son essas Puertas Caspias
adonde enmedio te has puesto,
de uno, y otro Babèl
sen terror, assombro, y miedo,
desde el Amazòn escollo
à los Sarmaticos huecos.
Todo lo que no es Amor,
no alienta los pensamientos;
no acierto, y voy à olvidar;
voy à olvidar, y no acierto,
siendo el eco de el suspiro,
de el mismo suspiro el eco.
Solo Amor impera el alma,
solo Amor reyna en el pecho:
muera el vassallo, que osado
contradixere mi intento;
solo las mugeres vivan,
diciendo mi voz à un tiempo:
Muera el desprecio en el Tẽplo deMarte,
viva el Amor en el Templo de Venus.
Musica, y Philipo.
Muera el desprecio en elTẽplo deMarte,
viva el Amor en el Templo de Venus.
Libro. Entre tanto viejo assunto,
no es malo este assunto nuevo.
Alex. No es mi hermano,en lo que toco,
hombre que à muger adora;
ò fuera de sì està aora,
ò se quiere bolver loco.
Philip. Ay mas dicha, que querer?
Alex. Ay mas dicha, que no amar?
Philip. Yo te lo he de comprobar.
Alex. Yo te lo he de defender.
Libro. Aora entro yo, sin perjuicio
de aqueste Amor Garibay,
segun tu juicio, no le ay.
Alex. y Phil. Y le ay segun tu juicio?
dì, Libro. *Lib.* Pues en su folio
yo os tengo de preguntar,
que de no querer, y amar
tengo un folio, y otro folio:
El Amor, què es? *Phil.* Afecto,
que nace del conocer.
Lib. Què conoce? *Alex.* Una muger,
que porque èl quiere es su objeto.
Lib. Ya llegò à mirar atento:
Què viò? *Alex.* Cruel homicida!
Philip. Viò un aliento, que dà vida.
Alex. Viò un ayre, que es desaliento.
Lib. No dicen mal, que al desgayre
las he visto con desvelo,
de unas es ayre aquel Cielo,
de otras es Cielo aquel ayre.
Alex. Què causa en contraria suerte
causa la beldad lucida?
Phil. Què causa? causa la vida.
Alex. Què causa? causa la muerte.
Lib. Y en fin, como los retrata
es, en contraria porfia,
la muger como sangria,
que à veces alivia, y mata.
Phil. Una muger es estable,
si à un hombre llega à querer.
Alex. Toda mudanza es muger,
toda muger es mudable:
lo propio es querer hallar
muger firme, que pedir,
pueda la muerte reir,
ò pueda el Angel llorar;
suponer color un ciego,
coger atomos del Sol,
del zafir el arrebol
teñir, castigar el fuego:
al sueño hallarle certeza;
arbitrios pedir à un loco;
es aora, en lo que toco,

pedir

pedir à muger firmeza.
Phil. Pues mi voz buelva à decir::-
Alex. Pues buelva à decir mi acento::-
Dentro à un lado Menalipe, y al otro Mitilene, y Musica.
Mit. Muera el desprecio, y viva el Amor.
Men. Muera el Amor, y viva el desprecio.
Voces de muger al lado de Menalipe.
Viva el desprecio en el Tẽplo de Marte.
Musica con Mitilene.
Viva el Amor en el Templo de Venus.
A un lado voces, y caxas.
Mueran los Sarmatas, mueran.
Al lado contrario caxas, y voces.
De nuestro brazo al esfuerzo
mueran oy las Amazonas
al assalto, ò al incendio.
Alex. Què nuevo afecto de voces::-
Phil. Què nuevo Boreal eco::-
Alex. Mi intento sigue al acaso?
Phil. Acaso sigue mi intento?
Alex. Diciendo à extremos el ayre::-
Phil. Diciendo al Zephiro extremos::-
Dentro. Iza, amayna, piedad, Dioses.
Menalipe, y voces de muger.
Viva en el Templo de Marte el desprecio.
Mitilene al otro paño, y musica.
Viva el Amor en el Templo de Venus.
Dentro voces de Marineros.
A la Escolta, al Chafaldete,
al Timòn, que nos perdemos.
Todos. A la Mesana, à la Proa,
à la Quilla: piedad, Cielos.
Al paño Menalipe, y voces de mugeres.
Viva el desprecio, y muera el Amor.
Al otro paño Mitilene, y musica.
Viva el Amor, y muera el desprecio.
Dentro voces, y caxas.
Arma, arma, guerra, guerra.
Alex. Todo es assombros, y miedo;
bolviendo à decir las voces::-
Phil. Bolviendo à decir los ecos::-
Dentro. Muera quien la ley quebrante.
Sale Ceusis.
Ceus. A donde hallarè remedio?
Amparadme, gran Señor,
de la furia de esse Pueblo,
que me sigue. *Alex.* Nada temas.
Sale Cesar, y Soldados con sepadas desnudas.
Cesar. Muera. *Alex.* Cesarino, detenèos,
que yo le amparo. *Cesar.* Señor,
tù dàs leyes à tus Reynos,
y tù les quitas la ley?
Alex. En què la ley quitar puedo?
Cesar. Tù no promulgas, que muera
quien osado, vano, ò ciego
quisiere alguna muger?
Alex. Sì. *Ces.* Pues aqueste Estrangero,
al salir aora del mar,
ni bien vivo, ni bien muerto,
deshecho el Sacre Baxèl,
nautico arador del viento,
de una belleza un retrato
consigo sacò, y al verlo
las Guardas de la Marina::-
Alex. Ea, muera pues. *Phil.* Què excesso
es aora el tuyo? aqui
no le ha amparado tu esfuerzo?
pues, Principe, y tù palabra?
advierte::- *Alex.* Ya lo prevengo;
primero es mi ley, que yo.
Phil. Y la ley de Cavallero?
Alex. La publica ley quebranta
los particulares fueros:
Llevad aqueste infelìz
à aquel monte, y en su seno
le atad à un desnudo tronco,
y ponedle allì frontero
el retrato de su Dama,
para que al verse muriendo,
veamos como le libra
su bien, de su daño mesmo:
Ea, llevadle. *Ceus.* Señor::-
Alex. Tù has de ser de tì escarmiento.
Cesar. Donde hallarà un infelice
contra su estrella remedio? *Llevanle.*
Lib. Como ciego es el Amor,
le ha dado palo de ciego.
Alex. Haz, Cesarino, al instante,
que se recojan los Tercios,
y la causa de essas voces
inquiere tambien. *Ces.* Los ecos,
que salen de aquessos montes,
son en contrarios afectos
de Sarmatas, y Amazonas,
que unas aplaudiendo à Venus,

y otras invocando à Marte,
à essos dos montes salieron
à llevarle el sacrificio
à sus dos labrados Templos,
que en las Puertas Caspias tienen;
y como has puesto el assedio
en medio de tu Real, se escucha
tan de cerca aquel estruendo.

Alex. Que aman por fin. *Cef.* Y aborrecen.

Alex. Y aborrecen? còmo es esso?
muger puede aborrecer?

Libr. Sì, porque son de tu huesso;
y yo, siendo un pobre Libro,
quiero, y si quiero no quiero,
que con aciertos, y erratas
saquè yo mi privilegio.

Alex. Quien dixo muger, no dixo
amor, regalo, y consuelo?

Philip. No, que de muger se infiere
ira, y aborrecimiento.

Alex. O es extremos todo Amor,
ò no entiendo sus extremos:
No dixiste, que à el Amor
la muger le daba aliento?

Philip. Aqui defiendo la causa,
pero allà sentì el afecto.

Alex. Quièn lo ocasiona? *Phil.* Una pena.

Alex. Quièn lo padece? *Phil.* Mi pecho.

Alex. Quièn lo causa? *Phil.* Una muger.

Alex. Con que aora bien defiendo,
que es la muger una pena?

Philip. Sì, pero niegas el medio:
porque es vida, si es la muerte;
es gloria, si es el infierno:
es un alivio, que es ansia;
es un gusto, que es tormento;
es un no sè què del alma,
que apetezco, y no apetezco,
que lo olvido, y mas lo busco;
y que lloro si lo dexo,
pues son, quieran, ò aborrezcan,
ya con amor, ya en desprecio,
vida, gloria, alivio, gusto,
muerte, abismo, ansia, y tormento.

Alex. Quièn de diferentes causas
une el estraño compuesto?

Dentro voces de mugeres.

Mug. 1. Menalipe tras la fiera
corre la calle de assedios.

A un lado, que serà el derecho.

Mug. 2. A la Selva, al Valle, al Monte.

Todos. Al Rio, à la Playa, al Cerro.

Dent. Men. Aunque el Abismo te oculte,
has de morir à mi azero.

Alex. Mugeres aborrecer?
viven los Dioses supremos,
que han de pagar su delito
à costa de su tormento.
Philipo, con essas Tropas
de los Cavallos ligeros,
de los Sarmatas el campo
assalta, y arruina el Templo
del Amor, mientras que yo
de las Amazonas dexo
escrito, con su castigo,
donde lean su escarmiento.

Philip. Yo contra Amor? Ni tù contra
el hechizo por quien muero?

Alex. No me repliques, Philipo,
pues aliado, à mis Reynos
el tuyo ofrece tributo:
y tù sabes, que sujeto
à mis ordenes te miras;
esto, Philipo, te ordeno. *Tocan.*
Toca, Trompeta, à marchar,
que oy ha de lograr mi esfuerzo
el que sean las Amazonas
triunfo de mi vencimiento.

Libro. Mueran à fuego, y à sangre
estos enemigos nuestros. *vanse.*

Sale por un paño Menalipe lidiando con un Leon, y por otro Mitilene desatando una paloma, y se quedan junto al Theatro sin tomar puestos, vestidas con toneletes, coronadas de Laurèl, con mantos talares, y arco, y carcax.

Menal. Muere en este Orizonte,
bruto Rey, por galàn de aqueste monte.

Mitil. Vive, Ave felìz, y de la dura
prision estrecha buelve à la espesura.

Menal. Muere de aquesta suerte,
por amante, y galàn te doy la muerte.

Mitil. Vive otra vez lucida,
por amante, y galàn te doy la vida.

A un tiempo cae el Leon al vestuario, y la Paloma vuela dentro, y al mismo tiempo cada una toma su puesto.

Y sale Laura, y Fenisa.

Menal. Adonde ya verèmos,
que extremos hace Amor de sus extremos.
Mitil. Donde en estraño modo
se dà todo al Amor, que vence todo.
Menal. La Flor he de arrancar,
si quiere amante.
Mit. El Ave ha de vivir, que ama constante.
Men. La Fiera ha de morir si amar adquiere.
Mit. La Peña vive, porque amante quiere.
Men. El Ave ha de vivir, que amor concibe.
Mit. El Tronco ha de vivir, que amando vive.
Men. La Peña llorarà si amante adora.
Mit. La Flor risueña, por querer oy llora.
Men. El Tronco ha de olvidar
el pardo asiento.
Mit La Fiera ha de querer con rendimiento.
Men. Y en fin, oy con amor llorarà ronco,
la Flor, la Fiera, el Ave, Peña, y Tronco.
Mit. Y en fin, oy con Amor reir espera,
el Ave, Peña, Tronco, Flor, ò Fiera.
Fenis. Menalipe alli te escucha.
Laur. Alli te oye Mitilene.
Menal. Mitilene? *Mitil.* Menalipe?
Men. Ya con amor? *Mit.* Ya en desdenes?
Menal. Bien parece la hermosura.
Mitil. Bien la belleza parece.
Menal. Antes que hablemos, tù, Laura,
ponte del camino enfrente,
por si de la Venatoria
Batida baxa mi gente;
ò por si del enemigo,
que aquartelando parece
estarà su gente aora,
algun sucesso se oyere:
y con la musica, al ayre
el darme el aviso puedes.
Mitil. Fenisa, desde la falda
de aquesse monte eminente
haz lo mismo, y con la voz
norte à mis sentidos buelve.
Laur. Obediente ya respondo.
Fenis. Ya te respondo obediente.

Vase cada uno por su lado cantando, alternando la copla siguiente.

Laur. Engaño Amor, arde ciego.
Fenis. Constante Amor, sabio quiere.
Laur. Cauto espera, fiero olvida.
Fenis. Ama osado, leal siente.
Mitil. Bien sabes (ò Menalipe!)
Menal. Bien sabes tù, Mitilene::-
Mitil. Que en estos Caucasos Montes::-
Menal. Que en estos Montes silvestres::-
Mitil. A las Sarmatas govierno.
Menal. A las Amazonas fuertes
alisto, y solo à mi orden,
como à Deidad, se obedece.
Mitil. Solo en diferentes Ritos::-
Menal. Solo en Ritos diferentes::-
Mitil. Tù à Marte el Altar dedicas.
Menal. Tù à Venus el Templo ofreces.
Mitil. Desde aqui atento me escucha.
Menal. Desde aqui atenta me atiende.
Bien sabes (buelvo à decir)
como son todas mis leyes
fundadas en sacros Ritos
por la Deidad de Talestres
mi madre. *Mitil.* Y bien sabes tù,
como los Ritos que tienen
los Sarmatas, son::- *Menal.* Ya sè,
que de Sauromatas vienen;
porque Talestres venciendo
del Tanais las dos vertientes,
concertò con Sauromatas
casar con ellos, y fuessen
de las dos primeras hijas,
que de unos, y otros tuviessen,
consagradas à dos Ritos,
en dos tan distintas leyes,
como aborrecer, y amar,
governando aquellos Fuertes,
que llaman las Puertas Caspias,
que yo guardo, y tù defiendes;
con tal, que si las Amazonas
en algun tiempo quisiessen,
à los Sarmatas passassen
el govierno de sus gentes.
Y aunque me obliga la ley,
por mì busco los desdenes,
y à los hombres aborrezco
con rencores tan valientes,
con tan atrevidas iras,
y con ansias tan crueles,
que solo porque Alexandro
es hombre, sin conocerle,
no porque es nuestro enemigo,

le aborrezco de tal ſuerte,
que haſta que ſu ſangre moje
el vital fuego inocente,
que ſin conſumirſe llama,
no abraſa, porque no enciende;
no eſtarè guſtoſa nunca,
nunca me veràn alegre,
haſta que mate à Alexandro,
y quantos con èl oy vienen,
que à las mugeres agravian;
porque de todo ſe infiere,
que quien dixo hombre, dixo
inconſtante, falſo, aleve,
mudable, engañoſo, ingrato,
dolor, anſia, pena, y muerte.

Mitil. Si el hombre firme à querer
llega à amar, es evidente,
aun en apagadas dichas,
encender los accidentes.

Menal. No quiere, no, à la belleza
ningun hombre, ſolo quiere,
como es ſu deſeo altivo,
humillar las altivezes.
Porque aquel hombre que dice,
que amante, y rendido teme,
que es paveſa entre ſu incendio,
que de los rigores muere,
lo miſmo le dice à otra;
con que todos de eſta ſuerte
quieren, por alcanzar ſolo,
que de otro modo no quieren.

Mitil. No con eſſa regla, prima,
todos à ſervir ſe ofrecen,
que quando ſiente el Amor,
ama todo lo que ſiente.

Menal. Què es Amor al deſengaño?

Canta Laura en forma de ecos.

Menal. Todo en pena no es clamor?

Canta. Amor.

Menal. Quema ſu fuego cobarde?

Canta. Arde.

Menal. Siempre no vè ſin ſoſsiego?

Canta. Ciego.

Menal. Bien de el eco à mirar llego,
que habla verdad entre peñas.

Canta Laura, y reſponde Menalipe repreſentando.

Laur. Y me dice por mas ſeñas;
engaño, Amor, arde, ciego.

Mitil. Amor eco es inconſtante.

A otro lado canta Feniſa.

Mitil. Què nace en ſu deſamor?

Canta. Amor.

Mitil. No ama ſiempre en ſu reſabio?

Cant. Sabio.

Mitil. A la hermoſura no adquiere?

Canta. Quiere.

Mitil. Mira el eco, pues ſe infiere;
quando entre riſcos ſe eſconde,
que encontrado te reſponde,
conſtante, Amor, ſabio, quiere.

Canta Feniſa, y repreſenta Menalipe.

Menal. Amor no idolatra incauto?

Canta Laura. Cauto.

Menal. De eſperar no deſeſpera?

Canta. Eſpera.

Menal. No atormenta ſi lo infiero?

Canta. Fiero.

Menal. Del dolor no deſolvida?

Canta. Olvida.

Menal. Mira à quien le dàs la vida,
ſino à una mentida idèa,
que quanto mas ſe recrea,

Canta Feniſa, y repreſenta Menalipe.

Cauto eſpera, fiero olvida.

Mitil. El Amor entre ſu llama.

Canta Laura. Ama.

Mitil. Ama aunque quiera acoſado.

Canta. Oſado.

Mitil. Nunca ſe viò desleal.

Canta. Leal.

Mitil. Fuego dulce en sì conſiente.

Canta. Siente.

Mitil. Mira ſi en todo excelente
es Amor en ſu ventura,

Canta Laura, y repreſenta Mitilene.

Las dos. Pues al morir ſu hermoſura,
ama oſado, y leal ſiente.

Menal. Amor es mentida idèa.

Mitil. Amor, es Amor que vence.

Menal. Bolviendo à decir la voz,
por mas que la voz ſe oyeſſe::-

Mitil. Bolviendo à decir el eco,
por mas que el eco dixeſſe::-

Cantan

Cantan Fenisa, y Laura cada una à su paño, y representa Menalipe, y Mitilene todo à un tiempo.

Laur. y Men. Engaño Amor, arde ciego.
Fen. y Mit. Constante Amor, sabio quiere.
Laur. y Men. Cauto espera, fiero olvida.
Fen. y Mit. Ama osado, leal siente.

Dentro voces de mugeres.

1. Al valle; à la cumbre, al llano:
perdidos vàn los lebreles.
2. Tò, Leoncio; tò, Barcino.
Todas. Al monte, à la selva, al leme.
Dent. Ceus. Ay de mì! Cielos, piedad.
Menal. Atendiste, Mitilene:-
Mitil. Atendiste, Menalipe:-
Menal. Las quexas que el ayre mueven?
Mitil. Los suspiros que trae el ayre?
Ceusis. Ay de mì! Cielos, valedme.

Dentro Laura, y Fenisa cantan cada una à su paño.

Laur. Alerta al desdèn.
Fenis. Ha del amor, alerta.
Laur. Porque los Clarines::-
Fenis. Porque las Trompetas::-
Laur. El enemigo toca.
Fenis. Toca el enemigo à leva.
Laura. Alerta: ha del desdèn?
Fenis. Ha del amor? alerta.
Menal. Pero Laura ya me avisa::-
Mitil. Mas ya Fenisa me advierte::-
Menal. Que el enemigo se acerca.
Mitil. Que el enemigo se mueve.
Menal. Irè à defenderle el passo.
Mitil. Irè el passo à defenderle.
Menal. Aunque no sepa quien llora::-
Mitil. Aunque no sepa quien siente::
A Dios, bella Menalipe.
Menal. A Dios, bella Mitilene.

Vàn cada una por su parte, y descubrese atado à un arbol Ceusis, y el Retrato de Menalipe frontero.

Ceusis. Por tì (ò Retrato!) homicida,
por tì padezco en tal suerte;
tù, en acasos, me dàs muerte;
yo, en pinceles, te dì vida.
La suerte ya dividida
en mal, y en bien oy cabal,
del mal, y el bien dàn señal,
y en llanto mis ojos vèn,
que dì color de mi bien
con las sombras de mi mal.
La vida voy à perder
por tì (ò Retrato!) y al ir,
el veneno del sentir
es triaca al padecer.
Fiera muerte he de tener
à la sentencia severa
de Alexandro: mas espera,
corazon, tu mal reposa,
que es la causa muy hermosa
para ser la muerte fiera.

Tocan, y dice Alexandro dentro.

Alex. No quede en estas montañas,
en estos riscos no quede
sensible flor, que no sea
registrada de mi gente.
Sale Libro. Desde el mas humilde Valle,
hasta el mas altivo Leme,
mueran oy las Amazonas
à fuego, y sangre, no quede
en su desdèn, ni aun memoria,
de matar con los desdenes.
Veneno de soberanas
puede ser? Ea, que no puede,
ni puede matar tampoco,
si el pecho morir no quiere.
Ceusis. Alexandro es este, Dioses!
Libro. Por si à batallar vienes,
Purpura, y Laurèl depones.
Alex. Por no assombrar à sus huestes,
que solo como Soldado
quiero rendir altivezes:
quien abriò puerta al Amor,
sufriò males, dexò bienes,
huyò glorias, buscò ansias,
hallò agravios, y honras pierde.
Libro. Como el Amor halle agravio,
no bolverà me parece.
Alex. En què libro lo has hallado?
Libro. En el mio; y si no, atiende:
Una pelota es Amor,
saque el agravio se advierte,
el amante es el volèo,
saca el agravio, y enfrente,
como el amante que juega,
juzga ganar, y se pierde;

La pelota del Amor
no la buelve, porque siente,
que el agravio saca, y nunca
Amor con agravio buelve.
Ceusis. Ay infelice de mì!
Alex. Quièn se quexa?
Libro. Quien le duele.
Alex. No eres tu aquel temerario,
que oponiendote à mis leyes,
por querer una hermosura,
diste escarmiento à mi gente?
Ceusis. Yo soy (ò grande Alexandro!)
esse infelìz, yo soy Ceusis,
Pintor el mas desgraciado,
que viò la sombra à su suerte.
Yo soy aquel, que embiado
de Darìo à las vertientes
del Tanais, jurisdiccion
de las Amazonas fuertes,
para copiar de su Reyna
Menalipe, Venus siempre,
la hermosura, que imitar
no supieron mis pinceles,
surgì à el Mar Caspio, esse blando,
para mì entonces Tridente.
Yo soy aquel, que acabada
daba la buelta al Oriente,
quando el Caspio Mar se altera,
levantando de tal suerte
la niebla, polvo del agua,
que haciendo montes de nieve
en promontorios de plata,
se reparò muchas veces,
que era el polvo de la espuma
sepulcro de los Baxeles.
Yo soy aquel; pero el llanto
las razones me suspende.
Lib. Que por un traslado solo
se tenga un pleyto pendiente!
Alex. Dime, con esse Retrato,
què intenta Darìo? *Lib.* Verle.
Ceusis. Labra à sus Dioses un Templo,
y en èl, por grandeza quiere,
de todas quantas bellezas
el mundo en su centro tiene,
adornarle, desde el Ara
à los sacros Chapiteles.
Alex. No logrará por aora
Darìo lo que pretende.
Ceusis. Que no te enternezca el llanto
que es sangre del que padece!
Pero pues he de morir,
dèbate el dolor, si puede,
el que mires por quien matas,
quizàs hallaràs, al verle,
piedad, que rija lo injusto
de tus advertidas leyes.
Alex. Yo hermosura? yo retrato?
viven los Astros Celestes.
que me sacàra los ojos.
Passease Alexandro sin mirar el Retrato.
Ceusis. Si su parecer advIertes,
me ha de perdonar tu enojo.
Libro. El que estàs loco parece:
Es pleyteante mi amo,
que busca los pareceres?
Alex. Llora, lamenta, suspira,
desespera, gime, siente,
que no he de mirar su imagen.
Ceusis. Esso es temor de perderte.
Passease Alexandro.
Alex. Yo temor, quando de mì
el mundo el amago teme?
A un Retrato, à una muger
temer yo? por los Celestes
Dioses, que he de vèr su rostro,
aunque quebrante mis leyes.
Saca el puñal.
Y luego con este azero
rendiràs al golpe fuerte
tu la vida, y yo el alma.
Mira el Retrato, y dexa caer el puñal admirandose.
Valedme, Cielos, valedme!
Que nuevo fuego, que yela,
què nuevo yelo, que enciende
venenosamente oculto,
me despierta en lo que duerme?
Pero còmo mi valor
se rinde à tal accidente?
Cerrarè los ojos; pero
què importa que assi los cierre,
si bebieron en triaca
el tòsigo de la especie?
Darème muerte yo mismo:
què importa me dè la muerte,

si soy cadaver, que vivo
de mis propios accidentes?
Pues còmo assi de un Retrato
dexò Alexandro vencerse,
sin oìr à la razon?
porque ya la razon muere,
y solo vive la causa
por quien la pena se siente.

Quedase mirando el Retrato, y Libro desata à Ceusis.

Libro. Hombre, que ritos impones,
y vienes à quitar leyes,
si de aquesta suerte pintas,
pintanos tambien la suerte.

Ceusis. A tus pies (ò gran señor!)
la vida que dàs se ofrece.

Libro. Ha señor, à essotra puerta,
ha señor, buelve en tì, buelve,
que no es Pyramo tu vista,
para que à Tisbe:- *Alex.* Què quieres?

Lib. Que quando contemples mucho,
que à solas te lo contemples.

Alex. Mira, Ceusis, de què gustas,
ò el quedarte, ò el bolverte?

Ceusis. Señor, solo à tu servicio.

Alex. Pues ya mi Capitan eres.

Ceusis. Vive los dias del Sol,
y nunca la edad los cuente.

Alex. Esse Retrato à mi Tienda
lleva, amigo, donde Phenix
mi memoria se eternice,
viviendo de lo que muere.

Vase Ceusis, llevandose el Retrato.

Dentro. Mueran los Sarmatas, mueran:
arma, arma. *Lib.* Ya parece,
que Philipo les và dando
à todas como merecen.
Mira que està, Cesarino,
esquadronada tu gente,
esperandote. *Alex.* Ya lo miro,
si es que mi sentido advierte,
sobre un viviente alabastro,
à todo un marfil viviente,
que siendo fuego del monte,
rige aquel monte de nieve:
perla, que sensible corre,
cristal, que animado siente,
derritiendo por la boca
lo que la herradura enciende.
Nadie la agravie, Soldados,
basta (ay de mì!) parecerse
à aquella imagen, que el alma,
por gustar mas, mas padece:
Viva el Amor, Amor viva,
que es el que todo lo vence.

Libro. Muelan à qualquier muger.

Alex. Por què, Libro, à las mugeres
han de agraviarlas? *Libro.* Por què?
por lo que todas nos muelen:
si lloramos, ellas rien,
si reìmos, se entristecen;
si servimos, lo desprecian;
si no servimos, les duele;
si hablamos, dicen, què locos!
si callamos, què inocentes!
si las damos, no lo estiman;
si no las damos, se ofenden;
si las buscamos, nos huyen;
si:- *Alex* Calla, loco. *Lib.* Me conviene.

Dentro Menalipe àzia la puerta izquierda.

Menal. Ay de mì! Cielos, piedad:
socorro, Dioses, valedme.

Dentro Philipo àzia la puerta izquierda.

Philip. No lograràs, bruto fiero,
lo que ligero pretendes,
aunque velòz à los vientos
ligerò pises, ò vueles.

Dentro caxas, y voces.

Arma, arma, guerra, guerra.

Dent. Mitil. Solo à costa de la muerte
se darà à prision mi aliento.

Sale Philipo con Menalipe en los brazos desmayada, por la puerta izquierda.

Alex. Philipo? *Philip.* Felìz mil veces
yo, que à tal tiempo te hallo,
pues solo de tì valerme
pudiera: Tèn, Alexandro,
entre su ocaso luciente,
mi vida en esta hermosura,
mientras detengo mi gente,
que à otra belleza::-

Dent. Mitil. Ay de mì!

Philip. A Dios te queda; y advierte,
que aunque tus leyes quebranet,
son de noble aquestas leyes.

Vase Philipo, dexando à Mitilene desmayada en los brazos de Alexandro.

Alex. Què serà? Pero què miro!
què es lo que el sentido advierte?
Original, que el alarde
vienes à ser con desvelo,
sacando su cielo yelo,
quando amor cobarde arde;
còmo en fuego, y yelo aclama
el alma penas mortales?
còmo sus cristales, tales
ardores en llama ama?
Ciego miro quando llego
à mirar à lo que aspiro;
ciego, quando admiro, miro,
y al vèr su sossiego, ciego.
Si el harpòn cruèl tiraste,
tèn de mi vida cuidado,
y en tan desdichado hado,
si el alma llevaste, baste.

Menal. Ay de mì!

Lib. Ya buelve el dia,
que por la tarde madruga.

Men. Hombre, que al riesgo te acercas
con lo mismo que assegura,
pesame de que piadoso
de aquel cavallo la furia
detuvieras, amparando
mi vida en ansias confusas:
porque primero la muerte
de mi triunfarà sañuda,
que à Alexandro, yo me rinda;
y por premio de tu ayuda,
te baste el haverte hablado
Menalipe.

Vase, dexando caer una llave.

Alex. Atiende, escucha:
si ya la vida llevaste,
por què del cadaver triunfas?
Oye sin sentido à aquel,
que su sentimiento busca:
Tu belleza se mejora
con tu desdèr, èl te ilustra,
que mas fè añade, el desprecio
es gala de tu hermosura.
Si del que te adora huyes,
què dexas para el que injuria?
Ni què triunfo has conseguido,
qnando de un rendido triunfas?
Buelve, Deidad (ay de mì!)
que emboscada en la espesura
busco la senda, y al verla,
no vè el alma lo que busca.

Lib. Què le diràs à Philipo
quando buelva?

Alex. Mis angustias, mi muerte,
mi ansia, mi pena.

Lib. Una llave entre estas murtas
se le cayò. *Alzala.*

Alex. Tù la guarda,
mientras por aquestas grutas
voy siguiendo.

Sale Mitilene por el mismo paño que va à entrar, que serà por la misma puerta izquierda.

Mitil. Cavallero,
pues el trage lo assegura,
amparad uua muger,
que perseguida, à la furia
de essas Tropas (ay de mì!)

Desmayase en los brazos de Alexandro.

Lib. Yà và esto de segunda.

Alex. A quièn, infelices hados,
tal linage de fortunas?

Philip. Perdona el haver tardado,
Alexandro, pues en busca
de Mitilene, la selva
corrì, talè la espesura,
hasta llegar à su Templo:
mas viendo ya, que entre duda
la noche se acerca, buelvo
à vèr la luz que me alumbra.

Alex. Què he de hacer, Dioses, en tanto
empeño como oy se junta! *Ap.*
Mi hermano de mì se vale;
esta muger en su angustia
ha empeñado mi valor:
si le digo, que sañuda
de aqui se fue, irà tràs ella,
y es mi dama la que busca.
Si engañado aqui le entrego
esta belleza, es mas culpa,
pues falto à la ley de noble,
quando de mì se assegura
una muger: Sacros Dioses,
tantos acasos me turban!

Que-

Queriendo Philipo tomarla, buelve del desmayo.

Mitil. Cielos,
de dònde tanta fortuna!
Philip. Ay de mì! què es lo que miro?
si la vista lo consulta,
duda mas. *Mitil.* Agradecida
mas à tu amparo::- *Lib.* Dissimula,
Alex. Fuerza ha de ser: en serviros
toda la gloria se funda,
y mas con tal patrocinio.
Phil. Mis dudas por mì preguntan
à mì mismo, donde yo
no me respondo à mis dudas.
Mitil. Solo en ser tu prisionera.
Alex. Mia no. *Phil.* Por mi, segura
puede bolver Mitilene.
Alex. Esta es Mitilene. *ap.*
Mitil. Esculpa
vuestro valor todo el Orbe
en bronces, jaspes, y plumas:
Pero oy agradecida, de quièn?
Alex. Pues esso preguntas? de Philipo.
Phil. De Alexandro es la gloria:
ay pena dura! *ap.*
Mitil. No sè què me dice el alma:-
Alex. No sè què el sentido acusa:-
Phil. No sè què siente mi pecho:-
Mitil. Pues entre penas, y angustias::-
Phil. Pues entre dolor, y quexas::-
Alex. Pues entre evidencias muchas::-
Mitil. Dirà confuso mi pecho::-
Alex. El Alma dirà confusa::-
Phil. Confuso dirà el sentido::-
Mit. En ansias. *Alex.* Penas. *Phil.* Y dudas.
Todos. Como el Amor,
Deidad que siempre alumbra,
triunfa de los sentidos,
quando triunfa.

****

JORNADA SEGUNDA.

Dentro Musica.

A Marte, y à Venus en sacros Altares
ofrecen rendidos los dos Macedonios,
Laureles à Venus, Coronas à Marte,

Sale Menalipe.

Menal. Ya que la noche entre abysmos
de las encumbradas sierras,
horror à horror se avecina,
y sombra à sombra se acerca::-

Sale Mitilene.

Mitil. Ya que el silencio ruidoso
de las calladas tinieblas,
fantasticos al sentido,
forma cuerpos à la idèa::-
Menal. Sola, y con secreto vine
de Alexandro hasta la Tienda,
haviendo hallado dormidas
las Guardas, y Centinelas;
porque como es costumbre
de noche ofrecer la ofrenda
à los Olympicos Dioses,
en fe de que algunos velan,
à el feudo humano rindieron
las ya cansadas potencias.
Mitil. A matar vengo à Alexandro,
no porque osado aborrezca,
no porque amante no sirva,
no porque galan no quiera,
sino porque no desprecie
à mugeres de mis prendas.
Pues quando de aquel letargo
me vì del letargo muerta,
vendiò la fineza à quien
nunca debì la fineza,
haciendo precio en lo vano,
que mi vanidad desprecia.
Menal. A matar vengo à Alexandro;
no porque valiente sea,
no por venir contra mì,
ni por cautivar mi tierra,
sino por aborrecernos,
y que leyes tenga impuestas
de que muera el hombre que
à las mugeres festeja.
Mitil. Es ley, por seguir su ley,
que un noble dexe en su pena
una muger, que se ampara
de la sangre que le alienta?
Quando deshecho mi campo,
las Sarmatas, sin defensa,
se retiraron vencidas;
mas (ò memoria!) que seas

tu contraria de ti misma,
que quando corres, ò vuelas,
el alivio de acordarte
sea memoria de tu pena!

Menal. Que aunque yo la opinion sigo,
que à los hombres aborrezcan;
desde que mirè aquel hombre,
entre desmayada, y yerta,
pues puedo decir, que no
le vì hasta verme en la selva,
quando mi arrojado esfuerzo,
con un Tercio de Flecheras
Amazonas, el socorro
introduxe en la defensa
de las Sarmatas valientes,
infelices, aunque bellas.
Saliendo por un postigo,
que cae de mi Fortaleza
à un Jardin, Parque de flores,
con una llave maestra,
que siempre conmigo tuve,
adonde mi inadvertencia
la perdiò, entre tantos mares
de uracanes, que me cercan;
en aquel baxèl con alma,
de quien fue èl mismo tormenta,
miro en mi misma pasion
à la esquiveza alhagueña,
la ira como dormida,
la atencion como despierta,
el desdèn como que alhaga,
lo ingrato como que aprecia,
y entre la quexa de Amor
encuentro mi propia quexa.

Suenan instrumentos.

Pero à quièn le cuento yo
las pasiones que me cercan?

Mitil. Ya la victima inviolada
parece que àzia aqui llegan.

Menal: Ya el sacrificio parece,
que al fuego apagò en pavesas.

Mitil. Prudente aqui me retiro
hasta lograr mi caute'a.

Menal. Retireme mi valor
hasta lograr lo que intenta.

Retirase cada una à su paño, y por medio del Theatro sale Philipo con luz; y Cesarino.

Cesar. A què, Philipo, me traes
de Alexandro hasta la Tienda,
tan cuidadoso, que acaso
respiras, y no resuellas?

Phil. Eres mi Maestro? *Ces.* Sì.

Phil. No te debo la primera
educacion? *Ces.* Sì; prosigue.

Phil. No te puse en la suprema
dignidad de esse Baston,
governando las Fronteras
de Alexandro?

Cesar. Asi es verdad.

Phil. Tèn cuidado?

Cesar. Nada temas,
que apenas reciente el ara,
no bien atadas las vendas,
ni aun puesta la comun copia
en las immoladas mesas
estàn aora, segun miro,
y asi dime lo que intentas.

Philip. Ya sabes como Alexandro
dispuso, que mis Vanderas,
à largas marchas, subiessen
de esse monte la maleza,
contra el Templo del Amor,
quando en colera sangrienta,
contra el Amazon Castillo
subiò Alexandro essas peñas.
Marchamos los dos à un tiempo,
subì yo por la aspereza
del Monte Caspio, y llegando
à dàr vista à la eminencia,
lexos del Puerto diviso,
que à un passo estrecho le cierran
veinte Castillos, al punto
mandè herrar las cabezas
de los fuertes Arietes;
y llegando de mas cerca,
se vieron veinte Elefantes,
que sobre su espalda crespa
animados montes mueven
en Castillos de madera,
desde donde en arcos vibran
diez mil Sarmatas sus flechas.
Peligro advierto en el lance,
terrible miro la empressa,
y acordandome que yo
leì allà en mi edad primera,

que

que si el Elefante viesse
exprimida la uba negra,
temeroso bolveria
la espalda; de las primeras
ubas rusticas del monte,
mandè exprimirlas, y apenas
humeda la tierra vieron
del tinto humor: (ò grandeza,
que enemiga de sì propia
se admire! porque se advierta
naturaleza enemiga
de la otra naturaleza)
quando cerrando los ojos,
la espalda, que es cenicienta,
viendo que buelven al monte,
y al correr con tal fiereza,
los feretrados Castillos
despreciados titubean,
desplomandose essos muros
del peso de sus almenas;
ciega el ayre, yela el fuego,
hierve el agua, cae la tierra,
y veinte montes se hunden;
y al estallir las maderas,
y al lamentar de las voces,
entre susto, horror, y pena,
pareciò, que de esse Olympo
desasida la grandeza,
del espejo de los Orbes
se quebraban las vidrieras,
y del horror, ù del susto,
que ellas mismas se lamentan,
diez mil Sarmatas hallaron
su muerte entre su defensa:
saliò al Monte Mitilene
al socorro, quando bella
al socorro Menalipe
saliò de su Caspia Puerta.
Desbocòsele el cavallo
à Menalipe, y resuelta
le defendia cercada
Mitilene; entre dos deudas
me hallè suspenso: mas viendo
el peligro en que se arriesga
Menalipe, seguì el eco,
corro el monte, piso arenas,
passo arroyos, corto ramas,
huello flores, salto peñas,
y en un desgajado tronco
mirè enredada la rienda
por los mismos alacranes,
y entre desmayada, y yerta,
titubeando en sì misma,
ya à aquella parte, ya à esta,
estaba à cada baybèn
viviendo de lo que pena.
Tomèla en mis brazos, quando
escuchando mas las quexas
de Mitilene, que altiva
se defendia en la selva,
busquè parte en que dexar
segura del mal mi estrella,
quando à Alexando encontrè,
la espada en la bayna puesta,
sin susto de los peligros,
sin temor de las fronteras:
yo ignorante de mi mal,
le entreguè mi amada prenda.
Què barbaro que es el hombre,
que ni à su sombra la entrega!
haviendole dicho antes,
que muerto de su belleza,
mi corazon à sus luces
era mariposa atenta.
Què mal hace aquel que alaba
à otro lo que festeja,
sabiendo que el fuego alumbra
de lexos, y abrasa cerca!
Quando siguiendose al dia
la noche de mi tristeza,
las Sarmatas ya vencidas,
de retirarme hice seña,
bolviendo donde Alexandro
era Atlante de mi esfera.
Quando faltando à la ley
de la confianza mesma,
con engaño (ha tyranìa!)
con falsedad (què cautela!)
desmayada à Mitilene,
engañandome, me entrega,
sin saber qual fue el acaso,
que alli entonces la traxera:
que hay acasos que madrugan
para despertar sospechas,
pues ellas me hicieron, que
informàra, y inquiriera.

mis

mis zelos, que fuego alumbran,
pues con lo que alumbran queman.
Pero tù (ò Cesarino!)
pues de quererme te precias,
junta parciales, y amigos,
y diles ya, como intenta
tener èl la ley de Amor,
y dar ley de que aborrezcan.
Haz que todos se conjuren,
que guarde la ley primera,
ò le quiten la Corona,
y que en mis sienes florezca.
Indicios bastantes son
à Menalipe dàr treguas,
librar à Ceusis del monte,
no abanzar à estas almenas:
yo del tumulto serè
auxiliador de sus quexas.
Dame remedio à este mal,
à esta agonìa, à esta pena,
à esta angustia, à esta congoja,
à este dolor, à esta afrenta,
parasismo, muerte, estrago,
letargo, ilusion, tristeza,
donde la pena al sentido,
el sentir es la causa de su pena.
Cesar. Todo quanto me detienes,
no executo lo que ordenas.
Philip. Como hagas lo que pido,
dueño seràs de la tierra.
Cesar. Solo à obedecerte aspiro.
Philip. Vamos, Cesarino, apriessa.
Cesar. Ya el silencio te responde.
Philip. Pues silencio, y à la empressa.
Vanse, llevandose la luz, y salen al tablado Menalipe, y Mitilene.
Menal. Què he oido, Cielos Divinos!
por mì, Philipo, aora intenta
tal accion? còmo, si dice,
que me librò su fineza,
yo no le vì? y vì aquel hombre,
que Alexandro dice que era,
quando bolvì del desmayo?
Mitil. Dioses,
por Menalipe la ofensa
à Alexandro se le hace?
Menal. Pues el mundo què dixera
de mi valor, pues sabiendo
tal traycion, en tal cautela,
no dexàra yo mi causa
por salir yo à su defensa?
Mitil. Defender al enemigo,
hasta que satisfaccion pueda
darle, es accion noble
de un noble pecho que alienta;
y assi, no muera Alexandro. *Toca*
Menal. Y assi Alexandro no muera.
Pero ya viene: Que un hombre,
à quien no conozco, sea
quien dè la causa à su alivio
del motivo de mi quexa!
còmo le avisàra yo?
Mitil. Còmo de aquesta cautela
mi valor le diera aviso?
Ya viene entrando en la Tienda,
y no hay por donde salir.
Menal. Cercada miro la puerta,
el salir es impossible.
Mitil. Aqui retirarme es fuerza.
Menal. Pero ya es fuerza ocultarme
aqui, porque no me vean.
Retirase cada una à su paño, y sale Alexandro, y Philipo, Cesarino Ceusis, Libra y acompañamiento con luces, que pondràn al lado de Menalipe.
Mus. A Marte, y à Venus en sacros laureles
ofrecen rendidos los dos Macedonios.
Laureles à Venus, Coronas à Marte.
Phil. Zelos, à espacio à matarme.
Ces. Dissimula. *Alex.* A dònde llevas,
pensamiento, mis sentidos,
sin pensar que me atormentas,
guardando viva memoria
en nunca esperanza muerta?
Menal. Ay de mì! Cielos, què miro?
es ilusion de la idèa?
no es Alexandro aquel hombre,
que yo vì? (ay de mi pena!)
Philipo dixo verdad.
Ceus. O sabio Amor, còmo aciertas!
Mitil. En un cuerpo tan galàn
puede caber tal ofensa?
còmo por otra:: *Alex.* Ay de mì!
Lib. Què, te duele la cabeza? *Passease.*
Alex. Enfermo estoy.
Lib. Pues curate. *Alex.* No hay remedio.
Lib.

Libro. No ay receta con olvido?
Alex. Esso si: olvidar quisiera,
pero no quisiera bien.
Libro. Receta una resistencia?
Alex. Si està el enemigo dentro,
de què sirve la defensa?
Libro. Llegò la pena à su punto?
Alex. A su punto llegò. *Lib.* Espera;
haz parentesis al daño,
pues hizo punto la pena.
Alex. Ya hallè remedio.
Libro. Y adonde?
Alex. En el mismo mal que enferma:
Dexadme solo, idos yà. *Sientase.*
Libro. Bien aya quien tal ordena:
toma tu dispertador.
Dale una pelota de bronce, y ponga junto à la silla una fuente de plata.
Alex. Assi es bien que el Rey se duerma:
abiertos los ojos duerme
el Leon, nunca los cierra;
symbolo es de los Reyes,
donde es razon que se advierta,
que las Republicas viven
mientras los Reyes las velan.
Ceus. Ya te obedecemos todos.
Vase cantando la Musica, y Philipo poco à poco se queda el ultimo.
Mus. A Marte, y à Venus en sacros Altares
ofrecen rendidos los dos Macedonios
Laureles à Venus, Coronas à Marte.
Alex. Aguarda, Philipo, espera.
Phil. Què me mandas, gran Señor?
Alex. Quiero que aora me dès cuenta
de los Reyes, que sujetos
obedecen mis Vanderas,
mientras dormido el trabajo,
el descanso le despierta.
Phil. Vive Dios, que he de matarle
si se duerme.
Menal. Que no pueda
avisarle la traycion!
Mitil. Que èl mismo sea (ay de mì!)
el que estorve que le diga
de Philipo la cautela!
Phil. Sacro Cesar, cuyo nombre
en las volantes guedejas
de las Aguilas, te alaben
hombres, pezes, aves, fieras.
Deshecho aquel Tanto monta
del Mundo, que en sabia essencia,
Gordio, Rey de Frigia hecho,
predixo en Phitonias letras,
que aquel que le desatàra,
gozarìa la Diadema,
no solamente de Frigia,
sino de quanto rodèa
esse Luminar de el dia,
Lucero que pauta Estrellas.
Duermese Alexandro.
Parece que se ha dormido:
Amor, y valor, què esperas?
muera Alexandro. *Menal.* Ay de mì!
què es lo que Philipo intenta?
Mitil. Su muerte es la que pretende;
mas yo saldrè à su defensa.
Phil. Aora es ocasion, valor.
Và à sacar Philipo el puñal, Menalipe, y Mitilene à salir y Alexandro dexa caer la pelota en la fuente, y despierta, y Menalipe, y Mitilene se buelven à retirar.
Alex. Por què, hermano, tu voz cessa?
Ay hermosa Menalipe!
ay Amor! dime què intentas:
vanagloria tu delito
dexa señal de la ofensa?
Menal. A matarle vine aora,
y su vida està à mi cuenta.
Mitil. Que un empeño le dè muerte,
y otro empeño le defienda!
Phil. Mal aya la prevencion:
tome, señor, vuestra Alteza.
Yo le apartarè la fuente, *ap.*
pues su ruido le despierta.
Dale la pelota, y aparta la fuente.
Obediente ya la Europa,
passè al Asia, que es su tierra,
el Tauro Monte la parte,
lleguè à Samaria, y à Creta,
hasta el Monte Palierdes.
donde aquella Arca se assienta,
que librò del gran Diluvio
à la gran naturaleza.
Dexa caer Alexandro el bronce al tablado.
El bronce dexò caer,
y no despertò; què espera

mi valor? *Menal.* Todo al sueño
entregado, no despierta.
Mitil. No ha de lograr, si yo puedo,
Philipo lo que aora intenta.
Menal. La luz tengo de apagar,
y dir voces de manera,
que sepa yo quien le libra,
y èl quien le ampara no sepa.
Mitil. Saldrè aunque muera mil veces.
Phil. Ea, zelos, que ya llega
la ocasion de mi venganza.
Saca el puñal Philipo, y salen à un tiempo Menalipe, y Mitilene, y Menalipe apaga la luz, y Alexandro despierta.
Mitil. Mira que te matan, Cesar.
Menal. Alexandro, que te matan.
Despierta Alex. Quien à mì?
Phil. Desdicha fiera! *Alex.* Ola, Soldados.
Sin encontrarse andan por el Tablado.
Phil. Turbado,
no sè donde està la puerta:
què cobarde es la traycion!
Alex. Soldados.
Music. En sacros Altares
ofrecen rendidos los dos Macedonios
Laureles à Venus, Coronas à Marte.
Phil. Ya con la puerta encontrè:
corazon, mil dudas llevas. *vase.*
Alex. Divertidos no me oyen:
mas aqui ha de estàr la puerta,
y alli una luz resplandece,
donde espero vèr con ella
quien me mata, y quien me libra,
quien me duerme, y me despierta. *vase.*
Aora se encuentran Mitilene, y Menalipe, y se abrazan luchando.
Menal. Suspende el golpe.
Mitil. Suspende la traycion.
Menal. Detèn la ofensa.
Mitil. Mira. *Menal.* Oye.
Dentro Music. En sacros Altares
ofrecen rendidos los dos Macedonios
Laureles à Venus, Coronas à Marte.
Salen Philipo, y Alexandro con hachas por distintos puestos.
Philip. Gran señor: Pero què veo!
Dexan de luchar.
Alex. Quien à mì: Pero què miro!
Menal. Mitilene es (ha pesares!)
Mitil. Menalipe es (dolor mio!)
Menal. Sin vida estoy.
Mitil. Yo estoy muerta.
Philip. Loco estoy.
Alex. Yo estoy sin juicio:
Assombros, que en causas dàs
en encontrados prodigios,
si una de sentido es muerte,
otra es vida del sentido;
quièn me dà la muerte?
Menal. y Mitil. Yo.
Alex. Y quièn la vida? *Ambas.* Mi brio.
Alex. Vida, y muerte me dais? *Ambas.* Si.
Alex. Ya lo conozco advertido,
pues vivo por lo que muero,
si muero por lo que miro.
Phil Zelos, no tantos pesares,
que son harpones impìos.
Dentro. Mueran las Sarmatas, mueran.
Mitil. Ay de mì! què es lo que he oìdo!
Al otro lado. Mueran oy las Amazonas.
Menal. Què escucho, Cielos divinos!
Dentro à los dos lados voces de muger.
A un paño. Vèn, Menalipe::-
Al otro. Vèn, Mitilene::-
Music. Al Templo de Marte,
que vence el Amor.
Al otro lado. Al Templo de Amor,
que todo lo vence.
Caxas, y voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Men. A esse pasmo:- *Mit.* A esse prodigio:-
Menal. Me llaman aquellas voces.
Mitil. Me alientan aquellos brios.
Quieren irse cada una por su puerta, y las detiene Alexandro.
Alex. Oye, aguarda.
Philip. Ay mas pesar!
Buelven Menalipe, y Mitilene.
Ambas. Què me quieres?
Alex. Solicìto
con la duda no quedar;
pero nada: idos, idos,
que por no poner aora
en contingencia el sentido,
ser contra mì Menalipe,
entre tan cruel abismo,

quiero quedar con las dudas
por dudar el enemigo;
y assi antes que mi gente::-
Voces de mugeres à los dos lados.
Unas. Vèn, Metalipe::-
Otras. Vèn, Mitilene::-
Music. A el Templo de Marte,
que vence el Amor.
Al otro lado. A el Templo de Amor,
que todo lo vence.
Caxas, y voces de hombres.
Arma, arma, guerra, guerra.
Phil. Llamas aliento en suspiros.
Alex. Entre el horror de las armas,
sin guardar, todo registro.
Ea, idos, què aguardais?
contra mì yo propio animo.
Las 2. Guardete el Cielo, Alexandro. *vans.*
Alex. Guardeos el Cielo, prodigios.
A matarle vine à Amor,
y và mi pecho rendido:
mas Philipo està zeloso,
dissimular determino.
Philipo, de aqueste assombro
sabes tù acaso el motivo?
Phil. No, Alexandro, porque yo,
aviendote tù dormido,
te dexè solo, y al oìr
entre el silencioso ruido
de la noche, que llamabas,
vine solo à tu servicio:
Bien dissimulo. *ap.*
Dentro. Arma, arma.
Sale Cesarino. Gran señor.
Alex. O Cesarino!
Cesar. Tus gentes alborotadas,
tumultuan à un tiempo mismo
contra el Amor, y el desdèn
de aquessos bellos Prodigios;
y aun contra tì, pues que dice
su abanderizado brio:
Dentro. Mueran oy las Amazonas,
y muera Alexandro altivo,
si contra su ley se opone.
Phil. Ya ha cumplido Cesarino *ap.*
lo que me ofreciò, fortuna.
Alex. Què es lo que mi voz ha oìdo?
Macedonios, Persas, Griegos,
siempre leales, y amigos,
viva el Amor; yo derogo
la ley que pude escriviros
en las dos Tablas de Marte.
Triunfe esse dulce enemigo,
que todo es rigor sin èl,
y con èl todo es cariño.
Phil. Muera el Amor, Persas, Griegos.
Alex. Còmo contra mì, Philipo,
si no quiero amar constante,
si quiero, aborreces digo,
siendo en efectos contrarios
los dos afectos distintos?
Phil. Como de tì solo aprendo
las mudanzas que repito.
Dentro. Si à el Amor no aborreces,
viva nuestro Rey Philipo.
Phil. Ya miras que todo el campo,
desnudo el azero limpio,
por obedecer tu ley,
contra tu ley ::- *Alex.* Ya lo miro.
Phil. Se opone; dì, què pretendes?
Alex. Dar la respuesta en castigo.
Sacan las espadas, y llevan retirando à Alexandro.
Libro. Que te dàs por ignorante,
si te dàs por entendido.
Phil. Muera Alexandro, Soldados.
Todos. Viva nuestro Rey Philipo.
Vanse, y queda solo Ceusis.
Ceus. Que sin motivo de Amor,
aya yo dado el motivo
para que arda el Asia en guerras,
para que traydor Philipo,
conspirando cauteloso
essos contrarios Caudillos
de su Rey, contra su Rey
abanderiza oy altivo!
Y no es esto lo peor,
sino es que à Alexandro miro,
que aviendo muerto los pocos
que governaba su brio,
se retira à la espesura:
yo solamente diviso
convocarè toda el Asia,
ò morirè de mì mismo *vase.*
Sale Alexandro como vencido.
Alex. Divinos Dioses, adonde,

adonde, Cielos Divinos,
perseguido por Amor,
ò por Zelos perseguido,
del enemigo me alexo,
y me acerco al enemigo?

Dentro. Al bosque, al llano, à la selva,

Al x. Buscando (ay dolor impìo!)
por el Laberinto hojoso
de este espeso Laberinto,
perdido Philipo en zelos,
me busca en Amor perdido,
quando yo mismo no me hallo,
porque me pierdo yo mismo.
Què aspero monte! sin duda,
que sus pardos obeliscos
jamàs vieron planta humana
en su cabernoso Olympo.
El cansancio llama al sueño,
y en aqueste oculto sitio
quiero dar alivio al mal,
si al mal puede dar alivio
aquel que el martyrio alhaga,
porque atormenta el martyrio.

Sientase en una peña.

Vidrio el hombre, porque assombre,
à soplos forma la masa;
vidrio se forma, y se abrasa
quando se forma el ser hombre.
Fuego el Amor le dà el nombre,
llama que arde sin sossiego,
de su misma vista ciego,
donde miro en mi penar,
que està facil de quebrar
vidrio, que labrò aquel fuego.
Amor, que à estrañas finezas
de tu condicion te alabas,
no acabar con el que acabas,
y acabar con el que empiezas.
De unas, y de otras finezas,
que el pecho rie, y que llora,
dime que à el alma enamora;
pero calla en lo sentido,
que aquel que mas te ha atendido,
es aquel que mas ignora. *Duermese.*

Salen dos Leones, que se pondràn à su lado.

Dent. Lib. Quien me supiere decir
de un amo que està perdido;
por aqui le he de buscar, *Sale.*
aqui està: Pero què miro!
ay què Leones! adonde
yo, señores, me he metido?
què uñas tienen de Poetas!
yo me acerco; tente, Libro,
no me dedico à llegar,
que està todo en un dedico.

Alexandro soñando.

Alex. Soldados, viva el Amor,
muera esse traydor Philipo;
viva Alexandro, y el mundo.

Levantase Alexandro empuñando la espada, y los Leones se humillan.

Lib. Què assombros, Cielos Divinos!

Alex. Mas què miro! Sacros Dioses,
Infantes de aquestos Riscos,
Monarcas de estos Escollos,
Principes de aqueste Olympo,
una, y mil veces leales
os agradezco, os estimo
la lealtad de vuestros pechos;
y puesto que ya (ò amigos!)
baxa la noche, guiadme.

Libro. Señor, què dices?

Alex. Vèn, Libro.

Libro. Sin ser escogido yo,
aora mi miedo he escogido.

Alex. Pues ya Archeros de mi guarda
me vàn mostrando el camino:
ay Amor! ay Menalipe!
todo soy un ciego abismo.

Vase, y los Leones delante.

Libro. Es Cupido, ò el Amor,
un borracho, y escupido. *Vase.*

Sale Menalipe, y Laura.

Menal. Mientras en esta fuente,
herida de essa peña, que derrama
su sangre transparente,
entre la verde grama,
divierte mi sentido,
Laura, en tanto,
que multiplica esse cristal mi llanto.

Sientase Menal. en una peña, y canta Laura.

Laura. Duro azero, flecha ardiente,
veloz llama padece el dolor fiero,
amante, que señala
en su dolor severo, veloz bala,
flecha ardiente, duro azero.

Menal. Blando ruido,
suave acento, felìz pena,
oye alegre el oìdo,
del ruido en la cadena,
donde escucha el sentido:

Laur. Pena, suave acento, blando ruido,
mortal sueño, prision suave,
amargo llanto,
sufre al desdèn, de donde su infelice canto
halla de Amor al ceño llanto amargo.
Prision fuerte, mortal sueño,
muerte alegre, triste vida, amarga quexa,
en una, y otra suerte contraria se aconseja,
donde al dolor se advierte
quexa amada, triste vida, alegre muerte.

Menal. Tan terrible es el Amor?

Canta Laur. En èl señala, duro azero,
flecha ardiente, veloz bala.

Menal. En amar no es suave?

Canta Laur. Solo ordena blando ruido,
suave acento, felìz pena.

Menal. Còmo puede ser mal?

Canta Laur. Siendo un espanto,
mortal suerte, prision fuerte,
amargo llanto.

Menal. Luego es mal, y bien?

Canta Laur. El aconseja, muerte alegre,
vida triste, amada quexa.

Dentro Mitilene.

Mitil. Haced alto à esta parte,
Sarmatas, muera Amor, y viva Marte.

Laur. No oyes aora en el viento
à Mitilene? *Menal.* Sì.

Laur. Pues què es su intento,
si antes à Amor constante
culto rendìa, y adoraba amante?

Menal. Su intento no lo infiero,
solo sè que de Amor amante muero:
retirate, y veloces
nuestras voces encuentren con sus voces,
que en musica suave
la Fiera escuche, y se suspenda el Ave,
diciendo ya à las flores:
Diosas de los valles, Ninfas de los montes,
viva el Amor, que es Dios de los Amores.

Repite Laura cantada la misma copla, y se retiran al paño, y sale Mitilene, Fenisa, y Damas.

Mitil. Haced alto en esta parte,
Sarmatas, muera Amor, y viva Marte.

Men. Oygamos desde aqui todo su inten- (to.

Laura. Bien dices.

Menal. Ay Amor! ay sentimiento!

Mitil. De esse monte eminente,
que frente al Caspio Mar tiene su frente,
à este sitio os convoco,
iras son quantas miro, y quantas toco.
Ya es bien os participe,
que marcho osada contra Menalipe;
porque al Amor sus huestes entregan- (do,
las leyes derogando
de la sabia Talestres,
escritas en los troncos mas ilustres,
donde manda, y ordena,
(yo misma contra mi labro mi pena)
que si las Amazonas,
dexando por Cupido sus Coronas,
siguieren del Amor las causas fieras,
à las Sarmatas passen sus Vanderas,
como olviden de Amor el dulce amago,
que causa la defensa entre su estrago.
Pues yo no solamente
aborrezco al Amor (el labio miente)
sino que osada obligo
(bien sabe Amor, que es falso lo q̃ digo)
à que contra el Amor, contra esta fiera,
que amando vive, despreciando muera:
Muera ya en sus desvelos
la causa del Amor, que causa zelos.
Zelos, adonde el labio,
hydropico à su sed, bebe su agravio.
Zelos, que en fatal medio,
es daño apetecido su remedio.
Zelos, que en fieros Hados,
son tormentos del alma idolatrados.
Zelos, en fin, locura tan resuelta,
que à toda la razon ella anda suelta:
Sarmatas, muera Amor, y mis pesares
digan à la selvas.

Salen Menalipe representando, y Laura cantando.

Menal. y Laur. Diosas de los Valles,
Ninfas de los Montes,
viva el Amor,
que es Dios de los Amores.

Miti-

Mitil. Alegrome averte hallado
adonde el acaſo logre,
que te eſcuchen mis intentos
los intentos de tus voces.
Menal. Eſcuchè alli retirada
lo que à tus gentes impones,
y no pudiendo ſufrirte
mi valor, ſalì del boſque.
Mitil. A que aborrezcas oy vengo,
ò à que entregues eſſa Torre,
ſegun la ley, eſto es fuerza,
mira bien lo que reſpondes.
Menal. A tu ſinrazon aora
reſponderàn mis razones,
que ya sè que ſon tus iras
las iras de tus ardores.
Què he de reſponderla, Cielos? *ap.*
que entre amor, y honra, propone
contradicion el propueſto,
que cauſa contradiciones.
Si digo que amo à Alexandro,
el honor ſe me interpone,
y es deſdoro de noſotras
declarar nueſtras paſsiones.
Si la digo que aborrezco,
el Amor anda diſcorde,
y me precio de tyrana
por dar credito à lo noble:
ſi una confuſion ſe acaba,
ſe empiezan mil confuſiones.
Milil. Por què, Menalipe, dudas?
por què aora no reſpondes?
Menal. Ya al empeño hallè ſalida: *ap.*
Amor, guia mis razones.
El dexar de reſponderte,
confuſas aora mis voces,
fue, que enojado mi aliento
à el caſtigar tus errores,
de aqueſte compueſto humano
deſcompueſtas las uniones,
contra tì todas à un tiempo
el querer ſalir exponen.
Mas dudando qual primero
aqueſta victoria logre,
guerras civiles formaron
los ſentidos con las voces,
y haſta componer la ira,
ſe quedò el enojo immobil.
Mitil. Reſpondeme à lo que vengo,
ſin ſofiſticas razones.
Menal. Las mugeres de mi punto
de aqueſta ſuerte reſponden.
Sacan las eſpadas.
Aſsi de aqueſta manera
mi honor, y mi amor ſe logre;
y aunque ella diga que quiero,
yo no diga mis paſsiones,
que una coſa es que lo infiera,
y otra que yo lo bl[a]ſone.
Mitil. Aora, Zelos, de mis iras.
Menal. Aora, Amor, de tus rencores.
Pelean.
Dentro Alexandro. Ay de mì!
Menal. Aquellas quexas::-
Dentro Libro. Cielos, piedad.
Mitil. Eſſas voces::-
Menal. Detengan nueſtros intentos.
Mitil. Suſpendan nueſtros ardores.
Men. Voz, que horror entre las peñas::-
Mit. Voz, que aſſombro entre los montes::-
Menal. Dos veces con tus acentos::-
Mitil. Dos veces con tus razones::-
Menal. Me aſſombras::-
Mitil. Me atemorizas::-
Menal. Quièn eres?
Mitil. Dime tu nombre.
Dent. Alex. A donde por eſtos riſcos,
por eſtas peñas adonde
me llevais? Valgame el Cielo!
Baxa deſpeñado Alexandro.
Menal. y Mitil. Sacros Dioſes.
Alex. Quièn es quien me ampara?
Ambas. Yo.
Menal. Elado el pecho turbòſe.
Mitil. Elada la voz, anìmo.
Alex. Cauſas de mis confuſiones,
de mi fortuna peligros,
y de mi deſdicha autores,
dexad que muera adorando,
quien le negò adoraciones
à aquel Dios, que es todo incendios,
à aquel Dios, que es todo ardores.
Ponese à hablar, y ſale Libro.
Libro. Ya ſe avrà por eſſe monte
hecho pedazos.
Laur. y Fenis. Quièn và?

Libro. Un rodado Libro pobre,
que traìa el folio entero,
por ustedes deshojòse.
Fenis. Quièn le trae aqui?
Libro. Unas Fieras
convertidas en Leones,
que hacen rodar; y pues ya
à preguntas, y razones
me han deletreado ustedes,
razon es que me decoren.
Pero mi amo està alli
libre, y sano. *Alex.* Entre dolores,
abatido, preso, y triste,
y profugo en estos montes.
Men. Prosigue. *Mit.* De què dudas?
Alex. Querer mis mismos rigores:
Por adorar yo mi pena,
que quizàs aora me oye,
Reynos, grandezas, Laureles
perdì en tristes confusiones.
Menal. Que lograra su intencion *ap.*
Philipo! mal mis passiones
hicieron de no avisarle:
Ay Amor, à lo que expones!
Mitil. Por una que aora te escucha::-
Menal. Por una que aora te oye::-
Mitil. Dixiste::-
Menal. Pronunciò el labio::-
Mitil. Dì por qual?
Menal. Por qual propone?
Alex. Sì dixera, mas obràra
el discurso como torpe;
porque si se declaràra,
ofendieran mis razones
con mi amor à la Deidad:
demàs, porque assi se note,
es controvertible causa
en politicas del noble,
quando una encontrada accion
dos hermosuras propone,
al decir como el que calla,
callar como el que responde:
Que no es bien, porque yo siga
uno de los dos rigores,
por la perfeccion del gusto,
desayrar las perfecciones.
Menal. Honores. *Mitil.* Laureles.
Menal. Cetro. *Las dos.* Por nosotras?
Alex. Y los Dioses
saben, que hasta la vida
fuera sacrificio noble.
Menal. Pues para que no se diga::-
Mitil. Pues porque no se blasone::-
Menal. Que tan fino amante huvo,
que por dar adoraciones
à el honor de una belleza,
menospreciò los honores::-
Mitil. Que huvo hombre tan constante,
(si constancia ay en los hombres)
que olvidado de sì mismo,
èl de sì se desapropie::-
Menal. Aunque seas nuestro enemigo:-
Mitil. Aunque enemigo te nombres:-
Menal. Si por mì el Laurèl perdiste,
mi Laurèl oy te corone.
Quitase el Laurèl, y corona à Alexandro.
Mitil. Esto es iras, esto es ansias, *ap.*
yo me vengarè, dolores.
Si por mì el Bastòn dexaste,
mi Bastòn tu mano logre.
Dale el Bastòn.
Menal. Desconocida esta pena, *ap.*
de dolor no se conoce;
pero la satisfaccion
en iras mis zelos tornen.
Si la Purpura por mì
perdistes, oy ay blasones,
mi Real Manto ha de llegar
donde tus hombros adorne.
Mitil. Si el corazon fuego exala,
incendios el alma arroje:
Que aya sufrido à mis ojos *ap.*
tal genero de baldones!
Alexandro, Dios te guarde:
festeja galàn à Adonis
en Menalipe, tu Venus,
en reciprocos amores,
desde la noche hasta el Alva,
desde el dia hasta la noche.
Pero si tù no aborreces,
guardate de mis furores,
donde contra tì mis iras
moveràn en tristes voces,
quanto corta el ayre, y quanto
vuela, vive, siente, y corre. *vase.*
Alex. Oye, escucha, mira, advierte.

Menal.

Menal. Advierte, escucha, mira, oye,
que soy yo la que contigo
quedo, à no quedar: hà hombres!
si vuela, à què aguardas? vete;
que mas querràs que oy se logre
la pena de diligente,
que la emulacion de immovil.
Ea, no te vàs? què aguardas?
y entre quexas tus amores,
ni los frustre la cautela,
ni el engaño los estorve;
que yo por aquesse Risco
dirè al llano, dirè al monte:
Dentro Philipo.
Phil. Por la falda de esse escollo
suben ya los Batallones.
Alex. Oyeme, mi bien.
Menal. Mi mal,
mis pesares, mis dolores:
Què me quieres? *Alex.* Adorarte.
Menal. Hà falso!
que tus passiones conozco.
Dentro Mitilene.
Mitil. Pegad fuego al Risco,
talad todo aquesse monte,
y muera el Amor. *Lib.* Por què
ha de morir este pobre?
Menal. Decid vosotros, que viva
quien causa amados rigores.
Dent. Laur. Dioses de los valles,
Ninfas de los montes,
viva el Amor,
que es Dios de los Amores.
Alex. Quebrantado el juramento,
Marte, suspende tu golpe.
Menal. Ampararte ya me toca.
Alex. Tu riesgo à mi cuenta corre.
Menal. Tù has de ir contra Mitilene.
Alex. Tù contra Philipo.
Dentro. Al bosque, al valle,
al prado, à la selva.
Dentro Mitilene.
Mitil. Mueran de Amor los harpones.
Laur. y Music. Diosas de los valles,
Ninfas de los montes,
viva el Amor,
que es Dios de los Amores.
Menal. Alexandro? *Alex.* Menalipe?
Men. Essos ecos::- *Alex.* Essas voces::-
Men. A su oposito nos llaman.
Alex. La elevacion nos exponen.
Men. Pues Alexandro, à la empressa.
Alex. Pues Menalipe, à la Torre.
Men. Y Mitilene? *Alex.* Es mi enojo.
Men. Y Menalipe? *Alex.* Es mi norte.
Pero Alexandro? *Men.* Es mi vida.
Alex. Y Philipo? *Men.* No le nombres.
Alex. Seràs firme? *Men.* Tuya soy.
Dime, y tù? *Alex.* Serè tu Adonis.
Men. Me daràs zelos? *Alex.* Yo, nunca.
Me olvidaràs? *Men.* No me enojes.
Ale. Quièn lo afirma? *Men.* Aquesta mano.
Alex. Avrà mas dichoso hombre!
Men. Pues repitan ya mis ecos::-
Alex. Pues repitan ya mis voces::-
Canta Laura, y la musica adentro, y representan à un tiempo.
Cantan. Dioses de los valles,
Ninfas de los montes,
viva el Amor, que es Dios de los Amores.

****

JORNADA TERCERA.

Salen por una puerta Mitilene, Fenisa, y Damas, y por la otra Philipo, Cesarino, Ceusis, y Soldados.

Mitil. Ya que el Padre de las Luces,
desde el Supremo Palacio,
centella à centella gyra,
y descoge rayo à rayo::-
Phil. Ya que el Sol, desde el copete
de aquel gigante peñasco,
se mira Phenix, que encuentra
su Oriente en su mismo Ocaso::-
Mitil. Ay Fenisa! *Phil.* Ay Cesarino!
si el Alva avia madrugado,
què mucho que el Sol saliera?
Mitil. Si vos de vuestros vassallos
sois el Sol, solo dar pudo
vida al monte, y sèr al prado.
Phil. Hermosa està: (ay Menalipe!)
Mitil. Galàn es: (ay Alexandro!)
Phil. Ay Cesarino! *Mitil.* Ay Fenisa!
Poner-

Pontnse à hablar Philipo con Cesarino, y Mitilene con Fenisa.

Ceusis. Cielos, donde avrà parado
Alexandro? Hà mugeres!
quien os busca, si en buscaros,
al perder el alvedrìo,
se encuentran los sobresaltos!

Cesar. De èl no se ha sabido, aunque
risco à risco, y ramo à ramo
del llano, y del monte, à un tiempo
se mirò el monte, y el llano.

Mitil. De que està con Menalipe
no digas. *Fenis.* Serè de marmol.

Philip. Si preciado de leal
algun traydor, à Alexandro
no encubriera::-

Cesar. Mira bien, Philipo::-

Philip. Ya lo he mirado.

Mitil. Y mi desprecio no sepa,
aunque sepa que lo callo.

Dentro ruido.

Philip. Pero què rudio es aquel?

Cesar. Ya la respuesta te traygo.
Assi me paga el servirle! *ap.*
mas tiempo es de remediarlo. *vase.*

Philip. En fin, Mitilene hermosa,
incorporando à mi campo
el tuyo con dos afectos,
siempre en efectos contrarios,
pues tu quieres que aborrezca
del Amor el firme lazo;
y yo pretendo que quieras,
aunque muestro lo enojado:
Pero no pretendo, no,
que à aborrecer entregado,
llamen ansias à el olvido.

Mitil. Siempre es opuesto contrario
olvidar, y aborrecer,
porque el que aborrece es falso,
y aunque aborrece, se acuerda;
y el que olvida lo adorado,
aun de aborrecer olvida.

Philip. Lineas de sola una mano,
iguales, y diferentes
se miran; porque si acaso
la linea de aborrecer
llega à pisar enojado
un amante, porque al riesgo
no buelva al sentido ingrato
à echar otro passo, encuentra
(como està tan cerca el passo)
con la linea del olvido,
adonde se mira claro,
que aun amor aborrecido,
passa à un amor olvidado.

Mitil. Y què te obliga à olvidar?

Philip. Los zelos, que son tyranos.

Mitil. Zelos el daño no acuerdan.

Philip. En mì olvidaron el daño,
aunque acabadas mis iras
con la muerte de mi hermano,
à su amor pienso bolver.

Mitil. No se sabe de Alexandro?

Philip. Ya su traycion pagarìa:
Dissimulemos, cuidados, *ap.*
pues no saben vivo, ò muerto
donde pàra. *Mitil.* Yo sì: ha falso!
ignorante està de todo,
à espacio, zelos, à espacio.

Philip. Para olvidar yo quisiera.

Fenis. Oye un cuentecico al caso:
Un loco una vez estaba
en una jaula encerrado;
assomado en una reja
un amante lucio en cascos,
picado en algo de zelos,
que siempre estos son picados,
le dixo: Hermano Muñoz,
(que assi el loco era llamado)
para olvidar yo, què harè?
Entonces el loco hermano,
estirandose las cejas,
dixo en tenor mesurado:
No ay cosa para olvidar
como apercibir agravios.

Sale Cesarino, y Laura.

Cesar. Gran señor.

Philip. Què ay, Cesarino?

Cesar. Haviendo corrido el campo
tus Soldados del recinto
del fronterizo contrario,
esta prisionera traen,
y es solo, que alborotado
pudo causar aquel ruido.

Laur. Què huviera yo madrug...,
y salido de mi fuerte!

Mitil. No es Laura?
ay de mi cuidado!
Philip. La querrà hablar;
y yo para lo que trazo, *ap.*
à Laura la he menester,
y asi el obligarla trato.
Dadme licencia, y mirad,
que me hareis un agasajo
en que buelva Laura libre:
aqui aguardarèla al passo.
Mitil. Vuestro gusto solo es mio.
Laur. Guardeos el Cielo mil años.
Phil. Despejad. *Laur.* Què me querrà?
Cesar. Con la falta de Alexandro,
alborotados los Tercios,
todos se miran turbados;
y aunque no sè donde està,
le buscarà mi cuidado,
y puesto à sus pies, mas quiero
ser despojo de su brazo,
que entre tyranas cautelas
servir à dueño tyrano. *vase.*
Ceus. Cielos, amparad la causa
del gran Principe Alexandro. *vase.*
Laur. Pero si el quedarse solo
es apetecer mi alhago::-
Philip. Laura mia de mi vida::-
Laur. Ay, no lo dixe por tanto.
Philip. Laura, en quien se funda todo
mi bien, mi gusto, y descanso::-
Laur. Aquesto es hecho, èl me quiere,
el hombre està enamorado.
Philip. Tù eres mi amparo, y mi alivio.
Laur. Què le parece aora à el Patio,
me dexo querer? el lance
està bien traìdo al caso;
que si lo miran ustedes,
nunca serà mal mirado;
pero el casco de mi punto
le quiebro, si no le casco.
En fin, ello està del Cielo.
Phil. Què dices? *Laur.* Que à tus mandatos
el pecho està, tuya soy.
Phil. Guardete el Cielo mil años:
Pues Laura mia, esta noche,
quando en el papel intacto
del Cielo, escriva la Luna
con las Estrellas los rasgos;
la Puerta Caspia, que guarda
esse assombro, aquesse octavo
prodigio de los prodigios,
milagro de los milagros,
me has de abrir, por vèr si pueden
suspiros en agasajos,
sollozos en rendimientos,
y ternezas en alhagos,
ablandar de Menalipe
desdèn, incendio, y estrago.
Laur. Todo el pensamiento es ayre:
Aora bien, còmo quedamos? *ap.*
mas no fuì de pensamiento
su primera dama? es claro,
pues todas las damas primas,
à terceras han passado.
Phil. Què respondes? *Laur.* Que lo harè,
pues tanto en servirte gano.
Philip. Dame los brazos mil veces,
y esta cadena tu mano
logre. *Laur.* A estos eslabones
daràn fuego los peñascos.
Phil. Y por donde he de entrar?
Laur. Por el Jardin. *Phil.* Estremado
es tu saber: Sol brillante,
pues de Amor supiste tanto,
apresura oy la carrera
de tus lucientes cavallos,
sea el azote mi deseo,
sea la espuela mi cuidado. *vase.*
Laur. Pues ya el passo libre tengo,
irme quiero passo à passo.
Và àzia el paño, y sale Mitilene.
Mitil. Espera, Laura.
Laur. Señora? à tus pies.
Mitil. Dame los brazos:
Aguardando que Philipo
se fuera, estuve aguardando
detràs de aquesse cancèl;
ya sabes que de Alexandro
zelosa, y de Menalipe::-
Laur. No me refieras el caso;
aunque una duda::- *Mitil.* Qual es?
Laur. No preguntar de Alexandro,
Philipo, que yo juzguè::-
Mitil. Como quando aquel acaso
solas las dos estuvimos,
nadie ha podido contarlo;

Y,

y yo què pude decirlo
por mi punto lo he callado,
que lo siento, sufro, y passo.
Laur. Què me querrà Mitilene?
Mitil. Pues mi amor aora he fiado
de tì, pretendo esta noche,
dando tù al Castillo passo,
el ir à Alexandro à hablar:
Otro es mi intento; y pues tanto
dices que me estimas, esto
has de hacer por mì.
Laur. El pensarlo es fuerza;
còmo, ò por donde? *Mitil.* Essa joya
esse embarazo te quite.
Laur. Como de perlas
he hallado ya un modo estraño.
Por la misma puerta que *ap.*
à Philipo dixe, à el caso
me sirva aora tambien:
bravamente lo he trazado,
y ellos encuentrense, ò no.
Mitil. Què respondes?
Laur. Que àzia el campo
sabes que sale un postigo
del Jardin, y que à sus quadros
una puerta del Castillo
sale tambien; pues yo trato,
dexando la puerta abierta
del Jardin, el darte passo
por el postigo, que abierto
le tendràs, y assegurado.
Mitil. La fineza, Laura, estimo.
Laur. Servirte solo es mi lauro:
dame ya licencia, el Cielo
te guarde para mi amparo.
Ay bobos amantes, como
despiertos estais soñando! *vase.*
Mitil. Zelos, y Amor enemigos,
juntos han formado un campo,
y à el Castillo de mi punto
pusieron cerco formado.
El credito es Centinela,
las obligaciones Cabos;
llegò marchando el Amor
del pensamiento llevado,
traydor espìa del alma,
los cuidados empezaron
à batir la fortaleza
del corazon, y en tal caso
fuertes serìan los tiros,
si era el corazon el llanto.
Con los hierros de sì mismos,
los gastadores cuidados
mina abrieron àzia el fuerte
del corazon, y tyranos
ingenieros los deseos,
fueron la mina atacando
con unos, y otros desvelos,
polvora que causa el daño.
Volò la mina, que el humo
de discursos mal formados,
el fuerte del corazon
se rindiò al primer assalto.
Venciò el Amor, y despues
fueron al Castillo entrando
Tropas, que llamaron Zelos,
de un Tercio abanderizado,
que à la razon le diò muerte;
y al rendirse el Castellano,
las razones de sentir
fueron razon de su estrago.
Pero queriendo arrojar
de estos intrusos bastardos,
de quien la Cavallerìa
toda se forma de agravios,
sin razon, loca, y resuelta,
dar muerte quiere mi brazo,
acuchillando las iras,
tercio que el ansia ha pagado,
à Menalipe, pues ella
causa ha sido de mi daño.
A el arma, à el arma, sentidos,
potencias, à el campo, al campo:
guerra, entendimiento, guerra;
ingenio, à morir matando. *vase.*

Sale Menalipe, Alexandro, Libro, Damas, y Musicos.

Music. La beldad de Menalipe
viva, Deidad de los Astros,
para ser en dulce Amor
bella esposa de Alexandro.
Alex. No porque à Laura prendiò
Philipo, tengas tristeza,
que tu divina belleza
tanto al pesar se rindiò.
Menal. Quierola bien, y he sentido

 el

el perderia ya. *Lib.* Ay tal cuento!
quando yo hallo lo que siento,
entonces pierdo el sentido:
su prision yo mismo fallo.
Menal. Por què?
Libro. Porque sin question
anoche me diò un colchon,
peor que el colchon del gallo.
Levantème con mohina,
diciendo al dolor que clama:
Señores, esta no es cama;
y si es-cama, como espina?
Alex. Hermoso es su rosicler,
divina està con enojos.
Libro. Los del Cielo con sus ojos
no tienen cosa que vèr:
yo le hice una pintura.
Alex. Dila ya, que oirla trato.
Libro. Y si me assombra el Retrato
algun Poeta figura?
Alex. Tantos ay? *Lib.* Que se maldicen
unos à otros, que no caben;
y aunque dicen lo que saben,
nunca saben lo que dicen.
Alex. Y tù eres Poeta? *Lib.* Tente:
helo sido, y te lo juro,
de preterito, y futuro,
pero nunca de presente.
Dale una sortija.
Alex. Toma, y dila. *Lib.* A esso me assomo.
Menal. Toma, y dila. *Dale una cadena.*
Libro. Con licencia:
Aora, en Dios, y en mi conciencia,
no soy Libro, sino Tomo.
Oye, pues, te pintarè
tu beldad, pues no me libro,
y te la deletrearè
letra à letra, que soy Libro
escrito con A. B. C.
En el papel de tu oriente
el A. se escriviò en su esfera,
y en plana que es tan luciente,
como el A. es letra primera,
tomò de todas la frente.
Aunque el mundo me lo tache,
H. es el pelo, cuidado,
que es el pelo de azabache,
y por ser negro atezado
le viene muy bien el H.
CC. dicen si me escrives
sus cejas con discrecion,
y son, porque no lo afees,
que llaman al corazon
sus dos cejas con dos CC.
Si atento los escudriñas,
son dos OO. sin enojos,
que causan al alma riñas
sus dos ojos, mas sus ojos
son dos rasgos con sus niñas.
Una S. en proporcion,
de Amor parentesis fue
su nariz, y al vèr la accion,
al parentesis dexè,
y me fui à la admiracion.
Sus mexillas, aunque yerre,
son dos RR. y dos Rosas;
mas el concepto se cierre,
que sobre ser muy hermosas,
siempre estàn R. que R.
En su boca hermosa, y pura,
abreviadas puedes verlas,
dos YY. en su hermosura,
y en dos renglones de perlas
escrita una abreviatura.
Cristal su garganta nieve
es una B. que à vèr llego,
y entre el incendio que mueve
se derrite nieve, el fuego
sediento su cristal Be-Be.
En un papel soberano
rasga una M. cabal
mi discurso, y aunque vano,
cinco pliegos de cristal
escrive, y rasga una mano.
S. es su talle, aunque pese
à el ayre, que assi lo trato,
de que su garbo embelese,
porque un bello garabato,
què puede ser sino S.
Para un atomo de assunto,
que es su pie, no se penetra
letra alguna à su trasunto;
y pues no se halla la letra
para el pie, pongase punto.
De lo oculto, que en los ojos
de ello no puede dudarse,

por no dar al Cielo enojos,
digo, que allà està la G,
que es letra de los anteojos.
Alex. Nueva idèa de explicar
una pintura. *Libro.* A mi vèr,
el pintar como querer,
es querer para pintar.
Men. Muy bien tu pluma lo entabla,
de tu voz tambien distinta.
Libro. Mi pluma habla lo que pinta,
y mi voz pinta lo que habla. *Dent. ruido.*
Menal. Pero què rumor aora
escucho? *Lib.* A saber lo que es irè.

Sale Laura, y traerà puesta la joya, y la cadena.

Laura. Dame, señora, tu pies.
Menal. Laura mia. *Laur.* Gran señora.
Menal. Cuentame, quièn te ha librado?
Laur. Yo, que viendo la ocasion,
me vine con prevencion.
Callarè lo que ha passado. *ap.*
Libro. Laura? *Laur.* O Libro!
de mi nueva
prision, què sentiste? *Lib.* Hablo:
de que no te llevò el diablo,
estoy que el diablo me lleva.

Alexandro, y Menalipe miran à Laura, y se turban.

Menal. Pero què miro! ha tyrano!
Alex. Todo soy funesta Troya!
Menal. De Mitilene es la joya.
Alex. La cadena es de mi hermano.
Menal. Mas Laura me lo dirà.
Alex. Mas de Laura lo sabrè.
Menal. Solo à verla bolverè.
Alex. En saberlo tardo ya:
dadme licencia: ay Amor! *ap.*
Men. Dios os guarde: ay tal penar! *ap.*
Libro. Mi amo lleva algun pesar.
Laur. Mi ama tiene algun dor.

Cada uno à su paño.

Menal. Amor, con penas me alhagas.
Alex. Amor, con ansias molestas.
Menal. Ha ingrata, lo que me cuesta!
Alex. Ha ingrata, como me pagas!

Vanse, y queda Laura sola.

Laur. Poco à poco descuidada
de servir, y con cuidado
de abrir la puerta he quedado,
para que la hagan cerrada.

Al paño Alex. El ansia en el pecho lucha.
Men. La sospecha el alma ha muerto.
Ale. Mas aqui està. *Men.* Aqui la advierto.
Alex. Oye, Laura. *Men.* Laura, escucha.

Salen à un tiempo.

Alex. Si yo supiera que vos
buscabais à Laura aqui,
no la llamàra (ay de mì!)
y assi quedaos, y à Dios.
Menal. Si yo (mis penas se arden)
supiera que la buscabais,
no bolviera donde estabais;
y assi los Dioses os guarden.
Alex. Ya de tu amor participo.
Menal. Ya el alma tu amor previene;
à saber de Mitilene
vendràs tù. *Alex.* Tù de Philipo.
Menal. No es muy mala la desecha.
Alex. No es la desecha muy mala.
Menal. Plegue Amor, que ardiente bala:-
Alex. Plegue Amor, que alada flecha:-
Menal. Pero mi voz nada apoya.
Alex. Pero mi voz me condena:
oyes, mira essa cadena.
Menal. Oyes, mira tù essa joya.
Alex. Quièn te ha dado essa cadena?
Menal. Quièn essa joya te diò?
Laur. Algun diablo me metiò
en traerlas: Ay tal pena!
Menal. Habla. *Laur.* O què fiero rigor!
què embuste les dirè aqui? *Tocan.*
Menal. Mas què caxas (ay de mì!)
Alex. Pero què pronto rumor::-
Sal. Lib. Señor, arma el Castillo ha tocado,
porque pienso han descubierto
al enemigo; esto es cierto.
Alex. Zelos oy me han abrasado.
Menal. A la Torre. *Alex.* Al Almenage.

Vàn al paño, y buelven.

Men. Y mi sospecha? *Al.* Y mis zelos? *Toc.*
Men. Primero es el valor, Cielos.
Alex. Obre primero el corage.

Vàn segunda vez al paño, y buelven.

Menal. Sin desengañarme yo
me avia de ir? es engaño.
Alex. Sin tener el desengaño
me avia de ir? esso no. *Tocan.*
Lib. Apriesa, que el arma crece.

Alex. Ya, ya te ſigo (ay rigor!)
Men. Ya à ſu defenſa (ay Amor!)
Lib. Quien no parece, perece.
Alex. Oìs? à Dios. *Men.* El os guarde:
conmigo vàn mis deſvelos.
Alex. Conmigo llevo mis zelos.
Lib. Apriſa, ſeñor, que es tarde. *vanſe.*
Laur. O Caxa! agradecida
voy de tì, pues me ſacaſte,
y con tu parche libraſte,
que deſcubrieſſe la herida. *vaſe.*
Sale Phil. Ya que la parda noche,
deſde el copete de eſſos Obeliſcos,
baxò en palido coche,
adormiendo los Riſcos,
donde el viento en los montes cẽtinela
dormido corre, aunque deſpierto vuela:
Alegre, y peſaroſo,
dexando ya mi campo ſoſſegado,
que pretende furioſo
buelva à ſu Principado
Alexãdro mi hermano, que en las rocas
pagò ſu engaño à las voraces bocas:
Piſando en la aſpereza
los arroyos tal vez entre criſtales,
y tal vez la corteza
de duros pedernales,
el Caſpio Monte de aſperezas lleno,
piſo mi alivio, y en mi alivio peno.
Sale Mitil. Apenas à porfia
venciò la ſombra de la alta cumbre
aquel Fanal del dia,
ſacra, y etherea lumbre,
quando al verlo rayar à otroOrizonte,
el campo dexo, y me avecino al monte.
Phil. Ya pretende guiado
ciego mi Amor de aquello que ilumina,
felìz, no deſdichado,
ſeguir ſu luz divina:
Montes, peñaſcos, hoyos, plantas, flores,
ablandad el rigor de ſus rigores. *vaſe.*
Mitil. Loca, y determinada,
zeloſa, triſte, y de peſares llena,
ſigo la enmarañada
maleza, y en mi pena
yo miſma de mì miſma mi tormento
aliento con mi miſmo penſamiento:
Muera quien ſus paſsiones,
hechas de engaños, y de agravios he-
à triſtes corazones (chas,
paſſa en zeloſas flechas;
y aſsi ſepan los montes, prados, Cielos,
que zelos matan, quando matan zelos.
Vaſe, y ſale Menalipe, Laura, y Damas con luces, y diga la Muſica.
Muſic. Ha del Amor.
4. Quièn viene? 1. Quien muere.
4. Quièn ſube? 1. Quien ſufre.
4. Quièn teme? 1. Quien ſiente.
4. Quièn llama? 1. Quien ama.
4. Arda de Amor al fuego, arda, arda,
quien muere, quien ſufre,
quien ſiente, y quien ama.
Menal. Sabiendo que peſaroſas
eſſas Legiones del Aſia
eſtàn de la muerte, que
pienſan eſtà executada
en Alexandro, en tumulto
contra Philipo las armas
tomaron todos, que fue
del Marcial ruido la cauſa.
Y aſsi, pretendo eſcrivir
à Philipo, que ſi trata
de uſurparle la Corona,
que yo auxiliarè esforzada
à los valientes Grecianos;
que baſte ya ſu arrogancia,
y baſte ſu amor tambien:
que en ſabiendo en la campaña,
que Alexandro vive, todos
han de dexar ſus eſquadras,
porque haſta aora ninguno
ſabe que de mì ſe ampara,
ſino es Mitilene, y eſſa
por otras ocultas cauſas
lo avrà callado: con eſſo
Philipo entrarà en ſu gracia,
y yo ſaldrè del empeño
de guardar à quien me agravia.
Vèn acà, Laura. *Laur.* Señora.
Menal. Es verdad
lo que aora acabas
de decirme? *Laur.* Que ſi es verdad?
y como que es; y tan clara, *ap.*
que es pura mentira todo.
Men. Que aſsi Mitilene ama

à Alexandro, y que èl la quiere!
Laur. Esta joya lo declara,
que para èl me diò.
Menal. Ha hombres!
Dexame aqui sola, Laura.
Sientase Menalipe junto à un bufete, donde ay tintero, pluma, y papel.
Laur. En el quarto que el postigo
à el Jardin cae, aora trata
de escrivir; y no es lo malo
esso, sino que cerrada
la noche, los dos amantes
vendràn, y no està buscada
la llave, que se perdiò,
aun con tener tantas guardas:
quiera Dios, que estos embustes
no me salgan à la cara. *vase.*
Menal. Empiezo à escrivir.
Sale Alexandro, y Libro, y quedanse al paño.
Alex. Pasiones,
que en el mar de mi desgracia
à remo, y vela surgìs
en pielagos de mis ansias:
no en las Circes de mis zelos,
de tantos peligros::- *Lib.* Calla,
que Menalipe escriviendo
alli està. *Alex.* Ya la reparò
la vista, que ciega al vèr,
buelve à mirar lo que mata.
Hermosissima muger,
si divina, por què ingrata?
Dent. Music. Ha del Amor.
4. Quièn viene? 1. Quien muere.
4. Quièn sube? 1. Quien sufre.
4. Quièn teme? 1. Quien siente.
4. Quièn llama? 1. Quien ama.
4. Arda de Amor al fuego, arda, arda,
quien muere, quien sufre,
quien siente, y quien ama.
Alex. Viva entre fuego mi pecho,
diciendo al dolor del ansia:
Musica, y Alexandro.
Arda de Amor el fuego, arda, arda,
quien muere, quien sufre,
quien siente, y quien ama.
Dexa de escrivir.
Menal. Mas facil fuera prenderlo,
y de por fuerza: què vana
idèa! nunca el Amor
forzado quiso. *Buelve à escrivir.*
Alex. Què carta estarà escriviendo?
Menal. Cielos,
que assi me arrastrasse el alma!
Muera quien: pero no muera.
Es culpa en èl mi desgracia?
Acaso el no ser querida,
me fuerza à que sea tyrana? *Escrive.*
Llega Alexandro por detràs de la silla.
Alex. Quiero poco à poco::- *Lib.* Mira,
que te acercas à la llama,
y la maripossa dexa,
si no la vida, las alas.
Menal. Ya de mis males escritas,
son mis penas sus palabras.
Cierra la Carta.
Alex. Verè à quien dice.
Escrive el sobre-escrito.
Menal. A Philipo Macedonio::-
Alex. A espacio, ansias.
Menal. Guarden los Dioses.
Alex. Ha ojos!
què apriesa, por vuestra causa,
corre al sentido el veneno!
Menal. Quiero, pues està cerrada,
hacer que la lleven.
Al levantarse Menalipe, quitale Alexandro la Carta.
Alex. Yo::- *Menal.* Ay de mì! quien::-
Alex. De mi rabia,
de mi pena, de mi agravio,
portador serè: ha ingrata!
Menal. Alexandro, mira que
à engaños aora se passan
tus sentidos. *Alex.* Que ya sè
los engaños que me matan.
Menal. Pero yo disculpa? Tù
essa quimera aora trazas
por Mitilene, que ya
he sabido lo que passa,
y que le diò libertad
por tì con tal priesa à Laura,
y que el favor de la joya
era para tì. *Alex.* Ha tyrana!
fabrìca engaños, fabrìca:
Vamos, Libro, y sus palabras
no oygamos. *Lib.* Vamos, señor.

Menal. Esperate, Libro, aguarda.
Alex. No la oygas, pues me hiere;
no la escuches, pues me mata.
Menal. Pues pondrème yo à la puerta,
para que de aqui no salgas
Ponese Menalipe à la puerta.
sin escuchar la disculpa,
sin aver culpa. *Lib.* Ea, arrastra
con todo. *Alex.* Esso no, Libro,
que amante que en tal se halla,
no ha de perder lo cortès
por lo zeloso; essa quadra
tiene otra puerta, por ella
saldrè; pero està cerrada. *Al otro paño.*
Menal. Alexandro, mira que::-
Alex. Què he de mirar? mi desgracia?
Con què abriera yo esta puerta?
Menal. Quanto yo escrivo en la carta:-
Lib. Aguarda, que ya te ayudo,
Metese la mano en los bolsillos.
que estoy buscando una traza.
Alex. Y ha de estàr en los bolsillos?
Menal. Solo es::- *Lib.* Es que buscaba
si tenia algun cuchillo
para correr la cerraja.
Menal. Que te buelvan la Corona.
Alex. Yà sè tu engaño.
Lib. Aqui estabas? *Saca una llave.*
Esta llave, que en el monte
me dixiste que guardàra,
mira si viene à essa puerta.
Alex. Damela apriesa, que tardas.
Menal. Señor, mira::- *Lib.* Con la luz.
Toma la luz Lib. y al despabilar la apaga.
Alex. Què has hecho? *Lib.* Despabilarla.
Alex. Nada importa, puesto que
han logrado ya mis ansias
el abrir la puerta. *Abre, y sale Philipo.*
Philip. Es hora
de que à Menalipe el alma
le rinda Philipo? Espera,
porque ruido entre las ramas
he escuchado. *vase.*
Alex. Es hora que
te rinda Philipo el alma?
Responde, dile si es hora:
era para esto la carta?
Dì, que es engaño que finjo,
que tù aqui no le aguardabas;
que no conoces esse hombre:
Quieres mas pruebas? (ha ingrata!)
Menal. Mi bien, mi dueño, y señor::-
Alex. Mi mal, mi pena, y mi rabia.
Menal. Si yo sè quando, ò por donde::-
Lib. Luego nunca sabes nada?
Menal. Philipo aqui vino, el Cielo
me falte. *Alex.* Calla, tyrana:
Vamos, Libro. *Menal.* Libro, tente.
Lib. Si me libra dos guantadas,
no me libraràs tù dellas.
Menal. Pues antes que de aqui salgas
perderè la vida.
Luchando los dos junto à la puerta.
Alex. Quita. *Men.* Mira::- *Alex.* Suelta.
Menal. Escucha. *Alex.* Aparta.
Sale Mitil. Es hora de que Alexandro
vea à Mitilene? *Menal.* Ay ansias!
Mitil. Mas espera, porque gente
he escuchado. *vase.*
Libro. Esto guardaba
mi ama para la postre?
Menal. Era esta la priesa tanta?
Es hora que Mitilene
te vea? responde, habla;
dile si es hora, que espera,
no respondes? por què callas?
Alex. Si yo, quando, Mitilene::-
Menal. No prosigas, que me matas.
Alex. Mi dueño, mi bien, señora::-
Menal. Mi mal, mi pena, mi rabia:
ya sè tus engaños. *Alex.* Mira::-
Menal. Què he de mirar, mi desgracia?
Alex. A tì Philipo te busca.
Menal. Dices bien, solo èl me arrastra:
guardete el Cielo. *Alex.* Oye, mira::-
Menal. En zelos se abrasa el alma. *vase.*
Alex. Señora, mi bien, mi dueño::-
Lib. Dexadla ya que se vaya. *Alex.* Suelta.
Lib. Que no has de seguirla,
ella bolverà, no tarda.
Sale Mitil. Idèa fue del sentido,
porque nadie entre las ramas
estaba. *Alex.* Libro, yo muero.
Mitil. Gente ay en esta quadra:
morirà si es Menalipe,
y darè fin à mis ansias.

Alex.

Alex. Mas passos siento.
Libro. Vès como buelve;
no la assombres, habla.
Encuentra Alexandro con Mitilene.
Alex. Dì, à què buelves,
cruèl? de irte no acabas,
sin atender à mi pena?
Mitil. Alexandro es: què estraña *ap.*
mudanza! luego èl aqui
estaba aguardando? à Laura
debo toda esta fineza.
No fue dexarte mudanza,
sino que passos sentì.
Alex. Còmo en sus zelos no trata?
Ponese à hablar, y sale Philipo.
Philip. Planta à planta, y flor à flor
registrè flores, y plantas
del Jardin, y no vì à nadie.
Sale Menal. Si se irìa? mas à Laura
mandè que una luz traxera
para verlo. *Philip.* Aquesta sala
sola parece que està.
Libro. Si se vistiò de fantasma
en este lance el Poeta?
Philip. Pero aqui yo passos siento.
Menal. Oì que aqui andan.
Encuentranse Menalipe, y Philipo.
Menal. Todavia estoy aqui;
à què bolveis? *Philip.* Dicha rara!
Menalipe es: mas còmo,
depuesta de su constancia,
aora me espera?
Mitil. No entiendo
nada de lo que me tratas.
Philip. Aunque me fuì, buelvo à vèr
la luz por quien vive el alma.
Menal. Còmo no habla de sus zelos?
Alex. Còmo de su quexa no habla?
Sale Laura con luz.
Laur. Ya la luz tienes aqui.
Menal. Tu, ingrato, fuiste.
Alex. Tu, ingrata:
Pero què miro! *Philip.* Què veo!
Mitil. Ay mas penas!
Menal. Ay mas ansias!
Alex. Aora, injusto hermano,
aora moriràs. *Phil.* De tu arrogancia
tu mismo seràs tu estrago.
Mitil. Aora es buen tiempo, venganza.
Pelean.
Menal. Aora es buen tiempo.
Libro. Saca aquesse azero, Laura,
porque Libro con su hoja,
quiere reñir con tu plana.
Laur. Què confusion (ay de mì!)
Dexa caer la luz.
Libro. Porque no pagues, apaga.
Buscanse por el tablado, y dice dentro Cesarino.
Cesar. A Alexandro buscad todos.
Philip. Aquellas voces me llaman.
Al otro lado voces de mugeres.
Dentro. Viva Menalipe, viva.
Mitil. Aquel assombro me arrastra.
Philip. Aquesta es la puerta: Amor,
no se và quien de su rabia
bolverà presto à morir
de su fortuna contraria. *vase.*
Alex. Dònde, tyrano, à mis iras:-
Menal. Dònde à mis iras, tyrana:-
Mitil. La puerta es esta, desdicha:
Que no haya podido el alma
lograr su intento! pero presto
alivio tendrà mi ansia. *vase.*
Encuentranse Menalipe, y Alexandro, y pelean, y sale Libro con luz.
Alex. y Menal. Muere.
Libro. Aqui està la luz.
Alex. y Menal. Què miro!
Men. Bien el pecho:- *Alex.* Bien el alma:-
Menal. Vè la causa de mis iras.
Alex. Vè de mis iras la causa.
Libro. Si no hay luz, sin duda que
mata el galàn à la dama.
Alex. Philipo falta de aqui.
Menal. Mitilene de aqui falta;
pero sin verle me voy.
Alex. Pero voyme sin mirarla.
Vàn à los paños, y buelven.
Menal. Sin verme se và, desdichas.
Alex. Sin mirarme se và, ansias,
Men. Pero ingrato:- *Alex.* Pero aleve:-
Dent. Guerra, guerra, arma, arma.
Dent. Cesar. Nuestro Principe Alexandro viva. *Dentro Ceusis.*
Ceusis. Muera quien le agravia.

... *ngel.s.* Viva Menalipe, viva,
que la ley de Amor aclama.
Alex. Tu à mis ojos:- *Men.* Tu à mi vista:-
pero vete. *Alex.* Vete, ingrata.
Menal. Que mi palabra cumpliendo:-
Alex. Que en cumpliendo mi palabra:-
Men. De dexarte con tus Reynos:-
Alex. De oponerme à essas esquadras:-
Men. Morirè de mi passion.
Alex. Morirè de mi desgracia. *vanse.*
Laur. Què dices de aquesto, Libro?
Libro. Que tiene la culpa Laura.
Laur. Quièn? *Libro.* Mi amo.
Laur. Dì, por què? *Libro.* Cosa es clara,
como la mañana, siendo
aora, viene de mañana.
Laur. Pues còmo con las mugeres
se han de portar? *Saca un libro.*
Libro. En mi Tabla,
lo verè, pues que soy Libro.
Indice, de enoramala
embiar à las mugeres;
Capitulo no dar nada.
No es mal capitulo este;
pero uno arriesgado anda,
nunca libre de la pesca,
como corcho sobre el agua.
Buelve la hoja.
Voy al segundo. Assi dice:
Capitulo de dexarlas.
Tampoco es este; porque
si uno se entrò por las armas,
se quedò oliendo la pega,
y bolverà donde cascan.
Buelve la hoja.
Capitulo de ir con otra,
mudarse para otra casa:
Todo es vivir en paredes.
Buelve la hoja.
Capitulo en que se trata
el quererlas bien, y mal.
Aqui mi discurso llama:
Numero dice, mas la hoja
la tenia yo doblada.
Laur. Prosigue, pues, que te escucho.
Libro. Oye este Soneto, Laura.
Dar à entender se siente uno morir;
jugar con el cariño al esconder;
Comprar la falsedad para vender;
Llorar con ella, y para sì reir.
Sentir su sentimiento sin sentir;
Estàr muy en su acuerdo à no qu...
Decir que pena, y nada padecer;
Hablar una verdad, que sea men...
Querer con la reserva de olvidar;
Hacer de un cariño un disfavor;
Amante prometer, pero no dar;
Dissimular lo frio con su ardor;
Alcanzar quanto pueda uno alcanzar;
Y ir con otra à la ocasion mejor.
Laur. Mal haya tu Libro, amen.
Libro. Siempre la verdad amarga:
Señores, este consejo
todos le tomen, no es chanza:
y aunque le guarden à tercios,
à todos se les encarga.
Sale Alexandro.
Alex. A dònde de mi pesar,
à dònde de mi dolor,
de sentir tanto tormento,
sin sentir el corazon,
en iras, incendio, y rabia
alentando yo el furor,
de mi propio sentimiento,
hallarè remedio? Ay Dios!
que me abraso de un incendio,
que fue incendio de su ardor:
O què bien que el juramento
contra mì ya se cumpliò!
Libro. Señores, èl ha perdido
lo que ha dias perdì yo.
Alex. Que me abraso. *Lib.* Echate agua.
Alex. Yo me hielo. *Lib.* Ponte al sol.
Alex. Cadaver soy. *Lib.* Enterrarte.
Alex. Yo estoy loco. *Lib.* Esso es peor.
Alex. Vèn acà, Libro, tu viste
cariñosa:- *Lib.* Si señor.
Al. Calla, calla, que me has muerto. *Pegale.*
Lib. Pues me rompes la impression
de la cara, y tu te quexas?
Alex. Esto es ira, esto es furor.
Lib. Llora. *Alex.* No puedo llorar.
Lib. Tienes amor? *Alex.* Què es amor?
Lib. Tienes zelos? *Alex.* Què son zelos?
Esto es pena, es confusion:
tronco soy, llorar no puedo,
por...

porque me abraso. *Lib.* Pues yo
oì, que lloraba un tronco
ardiendo. *Alex.* Tienes razon:
Esse ardìa por un lado,
no se ardìa por los dos;
que por dònde ha de llorar
quien por todo se abrasò?
Libro. Aora bien: saca la carta,
de que fuiste portador,
y veamos si hay en ella
alivio à tu corazon.
Alex. Mas penas seràn sus letras.
Saca la carta, y ponese à leerla.
Lib. Acaba, bebele oy
toda la ponzaña al vaso,
que tal pena te causò:
Mira si borrones tiene,
que es particula de amor;
porque como suele un pez
à el nautico pescador
comunicarle el veneno
por la caña que tendiò;
de aquel corazon que llora
las pasiones de su amor,
à el escrivirlas la pluma
suele caer un borron,
que es veneno que conduce,
explicando su dolor,
que lagrimas de la pluma
son llanto del corazon.
Alex. Ya hallè remedio à mi pena.
Libr. A Baco gracias, que es Dios.
Dì, còmo dice la Carta?
Lee Alex. Oyela: Ay dicha mayor!
Siempre en mi desdèn, Philipo,
hallaràs ira, y rigor,
y mas quando de Alexandro
parcial oy sigo su voz.
Buelvele ya la Corona,
ò si no, pondrèle yo
el Laurèl sobre su frente,
donde veràs al furor
de mi desdèn, à las flechas
de mis iras, al harpòn,
anegadas en su sangre
tus Tropas: Guardete Dios.
Felìz quien del desengaño
el Templo sagrado viò,
Pero còmo:- *Lib.* Què, otra duda?
Alex. Philipo al Castillo entrò?
y còmo afable le habla
Menalipe? (ay de mi amor!)
si una confusion se acaba,
se empieza otra confusion. *Tocan.*
Cesarino arrepentido
mueve el belico rumor
en mi ayuda: vamos, Libro,
al campo. *Lib.* Al campo?
no te sigo. *Alex.* Vèn, que el Cielo
mitiga ya su rigor. *Vanse.*
Sale Philipo con la espada desnuda retirandose de Cesarino, Ceusis, y Soldados.
Cesar. Danos, Philipo, à Alexandro.
Philip. Macedonios, Persas, yo:-
Ceus. Dinos dònde està, què esperas?
Philip. Alexandro no me oyò:
porque, Cielos, què dirè?
que en sabiendo vive, oy
le han de entregar la Corona.
Cesar. Què aguarda tu voz?
Sale Mitilene retirandose de Fenisa, y Damas por el otro lado.
Mitil. Tened, Sarmatas, la ira,
viva Venus, y el Amor.
Todos. Viva Menalipe, viva
nuestra ley, y nuestro Dios.
Cesar, Què esperais? muera Philipo,
pues Alexandro muriò.
Al quererse embestir sale Alexandro, y Libro por donde estàn los Hombres, y Menalipe, y Laura por donde estàn las mugeres.
Menal. Tened, Sarmatas, las flechas,
Alex. Tened, Griegos, el rigor:
Sarmatas, viva Menalipe, viva.
Ceus. y Cesar. Viva nuestro Emperador.
Ceus. Gran señor, dadme los brazos,
pues mi lealtad se logrò.
Hincase de rodillas.
Cesar. Y à mì la muerte me dad,
pues complice à la traycion
fuì; pero ya arrepentido,
solo à tì clama mi voz.
Alex. Philipo? *Philip.* Dadme la muerte,
Alex. A ninguno que venciò

Ale-

Alexandro, diò la muerte,
sì los brazos.
Levanta à Cesarino, y abraza à Philipo.
Philip. Logra oy
con mi desdicha tu triunfo.
Alex. Perdonarte es el mayor.
Cesar. Viva Alexandro, Soldados.
Menal. Sarmatas, viva el Amor.
Phil. Que en tal lance me hayas puesto!
Mitil. Mas quisiera mi passion
haver muerto de arrojada,
que morir à este dolor.
Ya la muerte de tì aguardo.
Menal. A vista de aquesta accion,
los brazos sean quien publìque
nuestra amistad. *Mitil.* O rigor!
Laur. Y yo quien diga, que fuì
causa de la confusion
que padeceis: pues el lance
de anoche, quien lo causò
soy yo, porque nada desto
jamàs supisteis los dos.
Alex. Satisfecho de mis zelos,
digo, que tu esclavo soy.
Menal. De mis zelos satisfecha,
la mano, y alma te doy.
Alex. Publiquense por mi campo
tan dichosas paces.
Menal. Yo
irè delante diciendo
por triunfo del ciego Dios:
Cantan. Atencion, atencion:
Moradores del Tanais,
oìd, escuchad, atended à el pregon,
que el Amor oy publìca
las paces en Guerras de Zelos, y Amor.
Mortales, que en el Orbe,
à su dorado harpòn,
es el dolor del sentir,
el sentir amando su dulce dolor.
Quered, padeced, pagad,
y en vuestro amado blason,
pechos de naturaleza
amados tributos los cobre el Amor.
Arda el Cielo, sienta el marmol,
y entre alivio, que es temor,
la razon de no adorar,
para adorar sea su misma razon.
De el rigor en el desprecio
triunfe amado su rigor,
que mal puede huir el riesgo,
quien del riesgo saca la misma ocasion.
Atencion, moradores del Tanais,
oìd, escuchad, atended al pregon,
que el Amor oy publìca
las paces en Guerras de Zelos, y Amor.
Alex. Philipo
dè à Mitilene
la mano. *Philip.* Gustoso yo
obedezco lo que ordenas.
Mitil. En ello gano: (ay passion!)
Alex. Diciendo ya nuestro acento:-
Menal. Repitiendo nuestaa voz:-
A un tiempo cantan, y representan.
Atencion, moradores del Tanais,
oìd, escuchad, atended al pregon,
que el Amor oy publìca
las paces en Guerras de Zelos, y Amor.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1756.